

Table with 4 columns: Bajamar, Pleamar, Coeficiente, Amplitud. Rows for M. 05 21, T. 05 55.

EL ATLANTICO.

AÑO III.

SANTANDER.—JUEVES 2 DE AGOSTO DE 1888.

NUM. 210

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre

Table with 3 columns: País, Ptas., Cénta. Rows for Capital, Fuera de la capital, Europa y Antillas, Países de la Union Postal y Filipinas.

Puntos de venta en la población. Imprenta y redacción, Libertad, 1.—Kiosco de la plaza de la Libertad. —Kiosco de la plaza de Boveda. —Estanco número 7, calle de Burgos. —Idem número 6, calle de los Naos. —Balnearios de la provincia. —N. MEROS SUELTOS 5 C. NTS. Anuncios y comunicados, precios convencionales.

SE VENDE ó arrienda una magnífica quinta, sita en uno de los principales paseos de Santander, con huerta y jardín espaciosos; servicio de aguas de la Molina para consumo doméstico y riego. Además de la casa-habitación, amplia y dotada de toda clase de comodidades, hay otras dos casitas, también habitables, con cochera y cuadra, invernadero, etc., etc. En esta imprenta informarán.

IMPRESA, LITOGRAFIA, ENCUADERNACION

de EL ATLANTICO. Se hacen todos los trabajos referentes á estos ramos con esmero y economía. 1, PLAZA DE LA LIBERTAD 1,

MEDOC ESPAÑOL de CORRAL HERMANOS, Santander, Muelle, 29 y Betosa. Este acreditado vino, tanto en la isla de Cuba como en la América del Sur, compete con el mejor Burdeos, por la pureza y riqueza alcohólica natural.—Precio en Santander, 3 reales botella sin casco.

Por ausentarse su dueño se arrienda una panadería y taberna en el pueblo de Unquera. Informará, Carmen Barboia en dicho pueblo. 8-4

La antigua y acreditada corsetera de la calle del Fuelle se ha trasladado á la de San Francisco, núm. 21, frente á la botica del señor Corpas.

NO EQUIVOCARSE. NÚM. 21.

LA PROTECTORA, AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS. Colocación de capitales en pequeñas y grandes partidas asegurando el interés del 6 á 12 por 100. Compra y venta de fincas, cobros de cuentas, embarques y cuantos asuntos se le confíen. La correspondencia al Director, oficinas, Puente, 6.

AGUAS AZOADAS. Privilegio Avilés por 20 años. Afecciones de los ORGANOS RESPIRATORIOS. INAPETENCIA. CASA DE BAÑOS. SANTA LUCÍA, NÚM. 1. BAÑOS DE LIERGANES. Aguas mineral-medicinales sulfuradas cálcicas-sulfúricas azoadas.

Hechas grandes mejoras en este Balneario, que ha quedado montado á la altura de los mejores de su clase; queda abierto al público desde el día 10 del corriente. Estas preciosas aguas se emplean con prodigiosos resultados en todas las afecciones del aparato respiratorio, como son las faringitis, laringitis y bronquitis, crónicas, infartos pulmonares, hemoptisis y procesos fisiológicos en sus primeros periodos.

Son de eficacia positiva para combatir el herpetismo y escrofulismo, en todas sus manifestaciones, y en general para toda afección, caracterizada por atonía orgánica. Asimismo son de útil aplicación en las enfermedades de la matriz cuyas funciones restablece. Igualmente con aplicaciones á los padecimientos de los párpados y globo ocular, &c.

ADVERTENCIA. Creemos conveniente advertir á los compradores de EL ATLANTICO, que el aumento de páginas de este número, no altera su precio de 5 CENTIMOS.

CORRESPONDENCIA. Madrid 31 de julio.

Sr. Director de EL ATLANTICO. Lo de todos los veranos.

Este epigrafe pone El Correo á las noticias que publica El Imparcial sobre la campaña que preparan importantes personajes de la situación.

Antes de examinar esas noticias puede decirse que no enoja bien tal epigrafe. Todos los veranos hacen algo los personajes: celebran entrevistas con los reporters y exponen las quejas y dan su opinión sobre el estado de la política. Eso ocurre todos los veranos: lo que ocurre pocas veces es que se reúnan hombres de distinta significación y coincidan en sus pensamientos y se preparen para campañas que, lejos de perjudicar, como ocurre con las disidencias personales, favorezcan al partido liberal y al país.

Y viniendo ahora á lo que dice El Imparcial tengo noticias para creer que el que le haya comunicado esas impresiones sabe muy poco de lo que hay en la cuestión, y con eso poco ha fantaseado mucho, dando lugar á que con razón se tache de inverosímil la noticia, porque no puede ser verosímil que se forme un tercer partido con la jefatura del señor Martínez Campos y en cuyo partido entrara de buen grado el general López Domínguez, que no ha entrado en el partido gobernante por creerlo poco democrático.

No niego yo que con el tiempo todo se haga; pero hasta ahora dicen que no se trata más que de buscar los medios para que el partido liberal mantenga el criterio que debe tener en las cuestiones económicas y cumpla todos los compromisos políticos que tiene que cumplir. Y como el general Martínez Campos y sus amigos tienen en las cuestiones económicas el mismo criterio que el señor Gamazo, como lo demuestran la conducta del general y la de su íntimo el señor marqués de Viesca en las votaciones de los tratados de Comercio y los discursos del marqués en que resalta el oportunismo bien entendido; como con estas soluciones está también conforme el señor general López Domínguez, y como aquéllos y éste quieren que el partido liberal cumpla de igual modo sus compromisos, me parece que no me equivoco al afirmar que el pensamiento de los unos y los otros coincide, y que sus propósitos no pueden ser más favorables para el partido liberal y para el país.

También creo que hasta ahora nada concreto hay en la cuestión y que lo que haya de venir á Madrid por conducto más autorizado que lo es seguramente el que haya facilitado al reporter de El Imparcial las noticias que hoy publica.

Lo eterno. Está causando general indignación la salida de Varela de la cárcel modelo, ya probada plenamente. Se extrañan los periódicos que no se haya instruido ya el correspondiente proceso por abuso tan grave, que algunos periódicos, quizás con cierta exageración, califican de más grave que el mismo crimen.

Un crimen—dice El Globo—es un accidente, y pasa. La perturbación consiguiente á la infiel custodia de presidios y cárceles subsiste y queda. Las noticias que hay hoy del crimen no tienen ninguna importancia. Hay una que es muy importante, si es cierta. Yo no sé qué fundamento tendrá; pero se dice que hay alguna rivalidad entre el juez señor Peña y el fiscal señor Alix. También se asegura que el señor Lastres, cediendo á consejos de su jefe el señor Cánovas, ha renunciado á la defensa de Varela, que había tomado á su cargo. El hecho de la renuncia está comprobado.

Los propósitos del Gobierno. Circula entre las gentes bien enteradas de los propósitos del Gobierno la versión de que éste se propone dar por terminada la presente legislatura, y que ello tiene por objeto desarrollar, en el discurso de la Corona, en la nueva apertura de las Cortes, el plan reformista que se propone llevar á cabo el partido liberal.

Otro crimen. En una casa de la calle de la Corredera, un hombre ha matado á su mujer. Después se arrojó al patio desde el piso cuarto, pero cayó sobre unas esteras y no se hizo daño alguno. Volvió á subir y se arrojó desde el piso segundo, quedando mal herido.

EXTRANJERO. URUGUAY. El Gobierno ha resuelto llevar á efecto la adquisición de dos torpederos, y ha comisionado para el objeto al capitán Scabini, comandante del torpedero General Artigas, que en breve iba á salir para Europa. —Se ha celebrado en Montevideo la asamblea inaugural de la Cámara de Comercio Española.

La reunión se celebró en los salones del Club Español, quedando constituida la junta directiva que, á semejanza de la Cámara de Buenos Aires, se compone de 22 miembros, para que en ella tengan representación los diversos ramos del comercio y de la industria española. Es muy probable que la nueva Cámara española se instale, en plazo no lejano, en un espléndido local inmediato á la Bolsa de Comercio.

Varios comerciantes y acandilados españoles se han ofrecido á contribuir con generosos donativos á que dicha instalación sea tan lujosa como práctica y esté en armonía con los cuantiosos elementos de que el comercio español dispone en la República Oriental del Uruguay. —Estaban para inaugurarse con una espléndida fiesta las obras del Hospital Asilo Español de Montevideo.

El ministro de España, señor Arellano, iniciador de este magno proyecto, ha examinado los planos levantados por el ingeniero Tossi, quedando sumamente complacido. La arquitectura es de género morisco y lleva una torre de unos 45 metros.

MÉJICO. —Corre válida la voz de que el Presidente Díaz, al entrar en el desempeño de su segundo periodo presidencial reorganizará su ministerio, y se dá como probable que solo continúen en sus puestos los ministros de Hacienda y Relaciones Exteriores, señores Dublan y Mariscal. Los demás ministros fueron elegidos senadores en las elecciones recientes. Otro rumor que circula es el de la próxima

ma consolidación de las compañías de ferrocarril Interoceánica y Mexicana. Pero se hacen activas gestiones para que el Gobierno impida la consolidación.

La demostración celebrada el 17 en la ciudad de Méjico en honor del presidente Juárez, fué la más grandiosa que allí se ha visto. Un gran número de ciudadanos se dirigieron en procesión al cementerio de San Fernando, donde yacen los restos de aquel patriota, y cubrieron literalmente de flores su tumba. El presidente Díaz y sus ministros fueron también á rendir homenaje á la tumba de Juárez, ante la cual se pronunciaron varios discursos. Uno de los oradores, un jóven indio llamado Xochihua, atacó al partido conservador, á la Iglesia y al arzobispo de Méjico.

—A media noche del 18 se sintió en la capital un ligero temblor de tierra, seguido de un fuerte viento. El Observador de Guanajuato, órgano del expresidente González, felicita al general Díaz por su reelección á la presidencia.

ESTADOS UNIDOS. El 19 del actual, á las ocho menos veintitres minutos de la noche, fué botado al agua en San Francisco de California, con éxito completo, el crucero Charleston, el primer buque de guerra hecho en aquella parte de la costa del Pacífico.—Es de acero, y el casco está pintado de rojo con una faja azul. Todavía no tiene la hélice ni está completa su maquinaria. Una vez concluido vendrá á las costas del Atlántico á recibir su armamento.

—La Comisión informadora sobre la emigración ha averiguado que con frecuencia se envían desde Alemania á los Estados Unidos indigentes y criminales á quienes ciertas Sociedades embarcan con billete de pasaje y cien marcos. Cuatro hombres más han sido encausados con motivo de la conspiración de dinamiteros, descubierta en Chicago. Los dos que recientemente habían sido arrestados como reos en la conspiración, y que fueron puestos en libertad bajo fianza, no han vuelto á comparecer, y créese hayan huído.

INGLATERRA. El sábado se cometieron en Irlanda muchos crímenes agrarios. Cerca de Distowed fué muerto de un tiro un sujeto llamado John Forham que en una ocasión afrontó el Boycottage tomando en arrendamiento una hacienda de la que había sido expulsado el anterior colono.—En Gloumanukle, condado de Cork, fué asesinado otro estando trabajando en unas tierras. En Cork mismo mataron de un tiro á una mujer que llevaba fincas arrendadas, contra los preceptos de la Liga. Ninguno de los autores de estos crímenes ha sido descubierto.

ALEMANIA. Créese que el emperador Guillerino abreviará su permanencia en Copenhaga para regresar lo más pronto posible á Potsdam, donde reclaman su presencia el nacimiento de su quinto hijo y el estado de la emperatriz. Dicese, sin embargo, que desde Kiel, irá el emperador á Friedrichshagen, pernoctando en casa del príncipe de Bismarck.

NOTAS POLÍTICAS. Una ocurrencia de Las Ocurrencias: «Al suspenderse las sesiones de Cortes, quedamos todos con la esperanza de que este verano había de ser fecundo en economías.» No era necesario ser adivino para pronosticar eso. Cerradas las Cortes en verano, claro está que el verano tiene que ser fecundo en economías... de palabras. De palabras, y no de otra cosa; porque no es posible economizar lo que no se tiene. Y aquí no tenemos ya más que oratoria. Si pudiéramos empeñarla en alguna casa de préstamos, perderíamos algo en glorias tribunicias; pero ganaríamos mucho en tranquilidad y en trigo. Y disminuirían las enfermedades de los oídos y de la laringe.

Seguen llamando la atención pública la expresiva actitud del conde de Caserta, y la actitud reservada del bull-dog de Lola. Y, sin embargo, nada tienen de extraordinario la reserva del perro y el afán de exhibirse del conde. Lo extraordinario sería que callara el conde y hablara el perro. Pero, bien mirado, es más extraordinario todavía que sigan llamando la atención «El Chato» y Caserta.

«En el valle de Alcudia, y límites con Almadenejos, se ha presentado la langosta.» Ya verán ustedes como de esto no se ocupa nadie más que la langosta misma.

CONFERENCIAS PEDAGÓGICAS.

Ayer terminaron las celebradas por los maestros de esta provincia, las cuales se han verificado en el edificio de la Escuela Normal y bajo la presidencia del señor Romojaro, Inspector de primera enseñanza, en cumplimiento de lo prevenido en la ley de 11 de julio de 1887, á las que ha asistido una gran concurrencia, figurando en ella más de ciento cincuenta maestros y maestras y varias señoritas ajenas á la honrosa profesión del magisterio.

En estas conferencias que se han celebrado en los seis últimos días, de nueve á doce de la mañana, se han discutido los temas siguientes: 1.º «Caracteres y condiciones de la Escuela primaria»; 2.º «Concepto y caracteres de la educación popular.» 3.º «Métodos generales y especiales de enseñanza.» 4.º «Premios y castigos que deben emplearse en las escuelas.» y 5.º «Educación de la mujer.» La disertación de cada uno de estos puntos estuvo á cargo de los señores don Tomas Cañardo, maestro de la escuela de párvulos de esta capital; don Pedro Fernández Peña, profesor de la escuela de la Casa de Caridad; don Norberto Arenas, maestro de la escuela de San Vicente de la Barquera; don Dionisio García Martín, maestro de Torrelavega, y don Francisco Hernández, maestro de Laredo; los que desarrollaron con precisión y brillantez los temas que se les había encomendado.

El resumen de estas conferencias fué hecho en la de ayer por la presidencia, dignamente ocupada por el señor Romojaro, quien con gran acierto supo vencer las dificultades que siempre ofrece resumir en un solo discurso las diferentes opiniones sustentadas por cuantos habían tomado parte en las discusiones. Sentimos no poder transcribir íntegramente el elocuente y erudito discurso pronunciado por dicho señor; pero ya que esto nos sea imposible, trataremos de apuntar algunos de sus principales pensamientos. Empezó encareciendo la importancia y trascendencia de la escuela primaria, manifestando que es la institución más importante de cuantas contribuyen á la grandiosa obra de la educación popular, corroborando sus asertos con pertinentes citas de estadísticas notables como Fermín Caballero, Julio Simon, Garfield y Bismarck. Combatió las ideas de J. J. Rousseau sobre la educación del hombre, probando que éste es por naturaleza eminentemente social. Respecto á la educación de la mujer, reconoció su derecho á una amplia instrucción, en armonía con sus peculiares condiciones, recordando al efecto los grandes ejemplos de la Historia, á fin de que el cultivo de su inteligencia nunca la haga olvidar los santos deberes que tiene que cumplir en el hogar doméstico.

El señor Romojaro terminó su discurso encomiando la necesidad de la enseñanza obligatoria, recomendando á los maestros que trabajaran con fé y sin descanso hasta conseguir que las escuelas que regentaban respondiesen á la importancia de los pueblos, á las necesidades de los mismos, á los deseos del Gobierno de S. M. y á la aspiración general del profesorado; dando á todos las gracias por su asistencia y muy especialmente á las señoras que con su presencia tanto habían contribuido á la solemnidad de aquellos actos.

SECCION DE NOTICIAS.

Anteayer y ayer circularon en esta capital noticias que daban como cierto el fallecimiento del ilustrísimo señor don Vicente Calvo y Valero, obispo que fué de esta diócesis, y en la actualidad de la de Cádiz. Emparentado el señor Calvo y Valero con personas de esta ciudad, en la que, como es consiguiente conserva numerosas simpatías, aquellas noticias causaron alguna zozobra; pero carecen en absoluto de fundamento, pues se telegrafió á Cádiz pidiendo informes ciertos, y se han recibido ayer telegramas de allí, según los cuales el digno Prelado gaditano se halla mejor que nunca, y precisamente girando una visita pastoral por su diócesis.

En el teatro Cibils de Montevideo está conquistando grandes laureos la compañía dramática española que dirige el insigne Valero.

Ayer expidió el señor gobernador civil una circular á los señores alcaldes de esta provincia disponiendo que se le remitan antes de 1.º de septiembre próximo los datos que con arreglo á un estado que acompaña deben suministrar á fin de que el ingeniero encargado del servicio agronómico pueda formar la estadística del cultivo de cereales y legumbres correspondiente al año actual, así como la de la superficie destinada al de la vid, y producción que la misma alcanza.

La junta provincial de defensa contra la filoxera se reunirá en breve en el Gobierno civil de esta provincia para ocuparse de las reclamaciones que la región vitícola de Liébana viene promoviendo constantemente para combatir la enfermedad que destruye aquellos viñedos.

Parece que predomina entre los vocales de dicha junta el criterio de comisionar á los ingenieros agrónomos señores Vidaur y Sotilla, para que estudien sobre el terreno la naturaleza del mal y medios de evitarle.

Según nuestras noticias en breve será aprobado por el ministro de Fomento el plan de aprovechamientos forestales de esta provincia, á fin de que pueda utilizarse el de las maderas con anticipación á la fecha en que lo han sido en otros años, para lo cual será autorizado el señor Gobernador civil, en consideración á la necesidad urgente que los pueblos sienten de atender á la reparación de los perjuicios ocasionados por los temporales de nieves del pasado invierno en puentes, vías y edificios tanto públicos como particulares.

Mañana á las cuatro de la tarde, se reunirá en el despacho del señor Gobernador y bajo su presidencia, la Junta provincial de Sanidad con objeto de informar en los expedientes incoados por don Agustín Cortines y el señor Carranceja, sobre declaración de utilidad pública de los baños de la Brezosa el primero, y sobre concesión de una marisma en San Vicente de la Barquera, el segundo.

Personal. Promovido á oficial de la clase de cuartos, con 2.000 pesetas y con destino á la plaza de primero de la Administración principal de correos de Burgos, don Ramón Sánchez, oficial segundo en la de Santander; y no reuniendo condiciones para aquel ascenso, se ha dispuesto por real orden que continúe en aquel destino, en comisión, y que en ese concepto se le acrediten los haberes correspondientes.

Se ha dispuesto por real orden que se dé de baja en el cargo de segundo oficial electo de la Administración de correos de Santander, á don Andrés Corsino Suárez Inclán, que ha sido nombrado para otro ramo de la Administración.

Don Antonio Suárez Inclán ha sido nombrado oficial de la clase de quintos de la Administración de correos de Santander, con carácter provisional y sueldo de 1.500 pesetas.

Minas. Don Marcelino Aro y Pozas, de esta vecindad, ha solicitado en la sección de Fomento el registro de 18 pertenencias de carbón mineral, en el sitio de Puente Marruya, del pueblo de San Vicente de los Llares, en los Ayuntamientos de Arenas y Mollado.

Se ha declarado caducadas las concesiones de las minas Carnaval, núm. 3.660, de mineral de zinc, en Camaleño, y Rosa, número 3.915, de mineral de hierro, en Camargo.

El día 1.º de septiembre se bastarán en el gobierno civil las dos minas citadas, bajo el tipo de 4.000 pesetas la primera y de 1.600 la segunda.

El domingo y miércoles próximos se verificarán en el Hipódromo de la Albericia las anunciadas carreras de caballos, con sujeción al siguiente programa:

**Día 5.**—Primera carrera, á las cuatro de la tarde.—Para caballos yeguas menores de siete cuartas. Distancia, 1.500 metros. Primer premio, 125 pesetas. Segundo premio, objeto de arte, regalo de los señores Colinas y Botija. Matrícula, 15 pesetas.

Segunda carrera, á las cuatro y media.—Provincial.—Para toda clase de caballos y yeguas cuyos dueños residan en la provincia. Distancia, 1.250 metros. Primer premio, de honor, objeto de arte, regalo de la reina-regente, en nombre de su hijo el rey don Alfonso XIII. Segundo premio, objeto de arte, regalo de don José Ubierna. Matrícula, 25 pesetas.

Tercera carrera, á las cinco.—Para caballos y yeguas de todas razas, clases y edades. Distancia, 2.500 metros. Primer premio, 500 pesetas. Segundo premio, 75 pesetas. Matrícula, 25 pesetas.

Cuarta carrera, á las cinco y media. De saltos.—Para caballos y yeguas de distintas razas y edades. Distancia 2.500 metros. Primer premio, 500 pesetas. Segundo premio, 75 pesetas. Matrícula, 25 pesetas.

Quinta carrera, á las seis. De consolación.—Para caballos y yeguas que no hayan obtenido en las cuatro carreras anteriores ningún primer premio. Distancia 1.500 metros. Primer premio, 100 pesetas. Segundo premio, 25 pesetas. Matrícula, 15 pesetas. Las inscripciones para esta carrera serán admitidas hasta 15 minutos antes de celebrarse.

**Día 8.**—Primera carrera, á las cuatro.—Para caballos y yeguas menores de siete cuartas. Distancia, 1.509 metros.—Primer premio, 125 pesetas. Segundo premio, objeto de arte, regalo de la Excm. señora duquesa de Santaña.

Segunda carrera, á las cuatro y media.—Provincial.—Para toda clase de caballos y yeguas, cuyos dueños residan en la provincia. Distancia, 4.250 metros.—Primer premio, objeto de arte, regalo de la infanta doña Isabel. Segundo premio, objeto de arte, regalo del Círculo de Recreo.

Tercera carrera, á las cinco.—Para caballos y yeguas de todas razas, clases y edades. Distancia, 2.500 metros.—Primer premio, 500 pesetas. Segundo premio, 75 pesetas.

Cuarta carrera, á las cinco y media.—De saltos.—Para caballos y yeguas de distintas razas y edades. Distancia, 2.500 metros.—Primer premio, 500 pesetas. Segundo premio, 75 pesetas.

Quinta carrera, á las seis.—De consolación.—Para caballos y yeguas que no hayan obtenido en las cuatro carreras anteriores ningún premio. Distancia, 1.500 metros. Primer premio, 100 pesetas. Segundo premio, objeto de arte, regalo de don Telesforo Martínez.

Jurado.—Don Justo Colongues Klimt, presidente; don Eduardo López Campo-Giro, vocal; don Joaquín Urrengoechea, ídem; don Alfredo Abarca, ídem; don Manuel Junco, ídem.

Comisarios.—Don Amancio Bengoa, don Mariano G. Cotereau, don Francisco G. Camino.

Juez de salida.—Don Ramón González del Corral.

Juez de entrada.—Don Senén Diestro.

Las inscripciones deberán dirigirse, acompañando el importe de las mismas, á don Vicente Díez, en el Picadero de la Florida, hasta el día 3 del corriente á las cinco de la tarde, hora en que quedará definitivamente cerrada la inscripción.

Las inscripciones ó matrículas firmadas por los dueños de caballos ó sus representantes declararán bajo su responsabilidad, la raza, edad y capa de los caballos, con expresión de los colores con que han de correr los ginetes, quedando obligados los dueños á presentar los certificados de clasificación á completa satisfacción de los señores comisarios.

Todas cuantas dudas ó cuestiones pudieran originarse se resolverán con arreglo á las disposiciones del Reglamento de carreras de la Sociedad del Fomento de la Cría Caballar de Madrid, al que la Sociedad Hípica de Santander se somete y acuerda adoptar como suyo.

Es obligatorio para tomar parte en estas carreras el traje de jockey.

Los pura sangre correrán con un recargo de 5 kilos.

Tomarán parte en dichas carreras, además de varios caballos de esta capital de di-

versas razas, dos llegados ayer de Bilbao, propiedad de los señores Lewison, y otros, que se esperan, procedentes de una acreditada cuadra de Madrid.

Ayer se repartieron por cuenta del Ayuntamiento 125 raciones á familias pobres y jornaleros sin trabajo.

Ayer mañana fué mordido por un perro un niño de corta edad, á quien curaron en la botica de socorro.

Parece que se trata de un can reinvidente; pero aunque no lo sea, no nos cansaremos de pedir pena de muerte para los perros sin bozal.

«Cuatrocientas ballenas,» nada menos, se vieron el 26 del pasado julio, en la bahía de Firth, cerca de Nirkkwall, en Escocia.

Hacia ya doce años que en la citada bahía no se presenciaba semejante espectáculo, y escusamos decir que todos aquellos pescadores se pusieron en campaña. Tenemos curiosidad de saber en qué ha parado la batida. Las ballenas son del género llamado allí *Cainy*, esto es, con la cabeza de forma de botella.

Hoy, á las dos y media de la tarde, se reunirán, en el reservado del Café Suizo, las comisiones y los socios del Club de ciclistas de esta capital, para ultimar los trabajos de organización de las carreras, debiéndose tratar asuntos de trascendental importancia; lo que anunciamos para ponerlo en conocimiento de aquellos que lo ignoran, pues conviene muchísimo que todos los velocipedistas que forman parte del Club asistan á esa importante sesión.

Dice «El Carbayón» de Oviedo, que terminados los trámites del expediente del ferrocarril de Infiesto, en breve publicará la *Gaceta* la concesión definitiva, y que inmediatamente la empresa concesionaria anunciará á concurso las obras, las cuales es muy probable que se inauguren á fines del mes de agosto.

Para la próxima semana se está organizando un gran baile en los salones del Círculo de Recreo.

Ha sido nombrado capitán de seguridad, con destino á esta provincia, el comandante de la escala de reserva don Juan Erenas Pérez.

La Alcaldía ha remitido al gobierno civil copia de la lista definitiva de electores de compromisarios para senadores, en la cual figuran incluidos 164 entre contribuyentes y concejales.

Anoche se ha acercado á nuestra redacción don Juan Llampayas, padre de la joven á quien se ha supuesto víctima de malos tratamientos por parte de las monjas del Colegio de Maliaño, suplicándonos hagamos constar que todo lo dicho respeto á ese asunto, por personas sin duda mal informadas, carece por completo de fundamento.

«Nadie más interesado que yo, nos dijo el señor Llampayas, en esclarecer todo aquello que á mi hija pueda afectar; y por lo mismo nadie tampoco más obligado á hacer que la verdad resplandezca cuando se trata de defender el buen nombre que merecen personas que, como las monjas de Maliaño, no han tenido para mi hija más que atenciones y desvelos.»

No vacilamos en complacer á don Juan Llampayas haciéndonos eco de sus afirmaciones y definiendo á su deseo de restablecer la verdad de los hechos, puesto que nadie pudiera hacerlo de manera más autorizada.

La función de fuegos artificiales, suspendida anteaer y ayer por causa del mal tiempo, se verificará esta noche si cesan las circunstancias que hasta ahora lo impidieron, lo cual es muy dudoso á la hora en que escribimos.

Se halla en Noja con su distinguida familia—de cuya llegada á aquel pueblo dimos cuenta hace días—el ilustrado representante de esta provincia señor don José Garnica, magistrado del tribunal supremo.

Todavía se halla depositada en el cuarto de la guardia municipal una pulsera que hace días fué hallada y que será entregada á su dueño, si la reclama.

También se halla allí, á disposición de su dueño, una cartera con varios papeles.

Ha sido trasladado al faro de la Torre de Hércules (Coruña) el torrero

tercero don Miguel de la Fuente y Nieto, que sirve en Cabo Mayor.

Hé aquí el programa del concierto que ejecutará esta noche el sexteto del café del Ancora:

- Dame Pique, overtura, Suppé.
- (a) polka (b.) pasa-calle.
- Pot-pourri, (a) introducción, (b) gallegada.
- (c) Zortzico, (d) vito (e) malagueña.
- (f) Marsellesa, (g) jota, *Ad libitum*.
- Dolores, tanda.
- Jeu d' esprit, polka.

Hoy regresa á Reinosa nuestro distinguido amigo don Demetrio Duque y Merino, director de *El Ebro*, de aquella villa.

**Café Cántabro**

Todas las noches velada musical de nueve á once y media, por la sociedad de sextetos de Madrid.

Un matrimonio muy necesitado, con cuatro de familia, y que viven en la calle dela Florida, número 11, bodega, implora la caridad pública. 12—8

**Noticias de Cuba.**

Según las recibidas ayer por la vía de los Estados- Unidos, el día 19 del corriente se declararon en huelga setecientos tabaqueros, por haberse negado los fabricantes á un aumento de precios.

—El 17 llegó á la Habana el nuevo general de Marina señor Martínez Illescas, y fué recibido con los honores de ordenanza. El 18 debió tomar posesión de su cargo.

—Habiéndose aumentado en cincuenta por ciento en el nuevo presupuesto los derechos sobre el petróleo, los refinadores de la Habana han suspendido temporalmente sus ventas á fin de ponerse de acuerdo sobre un aumento de precios.

—Entre las minas recientemente denunciadas en Cuba, dícese que se encuentran dos de azogue que ocupan una superficie de 27 hectáreas, y una de antimonio, que cubre 60 hectáreas.

Un colega habanero, al dar la noticia, se duele de que será difícil hallar en Cuba capital suficiente para explotar esas minas en gran escala.

*Habana, 18 de julio.*—Oro español de 235 á 236 1/4. Cambios, quietos pero sostenidos. Azúcares más firmes.

—Se ha publicado en la Habana, por los señores Zayas y Quintero una obra titulada *Directorio Mercantil de la Habana para el año 1889.*

El público en general y el comercio muy principalmente notaban la necesidad de una obra de esta especie y los autores—editores de la que nos ocupa, han llenado ese vacío de la manera más airosa y acertada, á costa de grandes esfuerzos que se revelan en cada página del Directorio, en la multitud de datos que facilita, en el método y la clara distribución de tal cúmulo de materiales.

**LOS JUEGOS FLORALES.**

**ALGO DE RESEÑA Á VUELA PLUMA.**

Al fin, que diría *La Correspondencia*...

Al fin se celebró anoche el anunciado certamen literario, digno de nuestro nombre y nuestra cultura.

Invitados por la comisión municipal, iniciadora de ella, concurrimos al restaurado coliseo, ávidos de presenciar la fiesta magnífica, y aún nos dura á todos el entusiasmo.

Los versos felices de nuestros laureados poetas siguen sonando en mis oídos, el brillante aspecto de la sala engalanada aparece fotografiada en lo blanco de esta cuartilla, la ilusión lo reproduce todo impidiendo redactar severamente esta *plumada* de mi oficio.

Y ello porque á pesar de algunas inconveniencias, á pesar de ciertas faltas no perdonables enteramente de algunos pocos espectadores, la función me ha dejado, como á todos, halagüeña impresión, impresión gratísima y poderosa á que es imposible sus- traerse.

*Juegos florales...* ¡benditos sean!

Algún día dudó del éxito; hoy me arrepiento de haber dudado.

Antes reparé en los inconvenientes; ahora solo noto las ventajas.

Ya no pienso en las dificultades que se les ofrecen aquí, en la falta de un dialecto que les ayude, en las influencias que van destruyendo lo característico de la región montañesa, en el defecto del apoyo tradicional.

Ya advierto solo su excelencia, su importancia literaria, y política, su beneficioso efecto descentralizador, su auxilio eficaz al regionalismo sano y santo.

Yo sueño con las futuras glorias de los montañeses, con su renombre venidero, con el arraigo y la consideración que alcanzarán como otra prueba manifiesta del renacimiento intelectual á que hemos llegado ya con fortuna.

Y lo confieso, hace poco, por fuerza del entusiasmo, se me vinieron á la memoria las fiestas del castillo de Font-segugno donde nació el *felbrigas* y empezó á volar tan alto esa preciosa poesía provenzal que conserva el colorido de la poesía jónica, dichosa poesía de Mistral, Teodora Aubanel, Romanil el maestro, Tavan y tantos otros ingenios galardoados, que «beben el agua clara en la mesa del pueblo.»

Se me vinieron á la memoria los triunfos de la nueva escuela catalana, la escuela floreciente de Verdaguer y Guimerá, el gran épico y el trágico y lírico insigne.

Recordé los trabajos de su hermana la valenciana, la de *Lo Rat Penat*, ahora más famosa con Llorente y con Escalante el sainero.

El iluso quizás y fantaseador, empujado por tales recuerdos, soñé con igual porvenir glorioso para las letras cántabras, vislumbre tiempos aún mejores, sospeché nuevos laureles para sus méritos y creí ver ya próximos á la victoria más elegidos que secundaran las faenas de Pereda y Menéndez Pelayo.

Por de pronto la solemnidad de anoche fué lucida, más que lucida, inolvidable.

Todo Santander acudió á ella, como escribiría un revisterio, *todo* Santander que ha estado días y días disputándose las localidades.

El teatro se ofrecía á la vista deslumbrador, mejor que en las noches de gala, invadidas la mayor parte de las localidades por ese público elegante que es el mayor atractivo de aquellas y ayer se presentó alborozado y compacto.

Un compañero mio que tiene excelentes condiciones de *reporter* intentó formar una lista de los asistentes, y á pesar de todas sus buenas cualidades, no ha podido enteramente conseguirlo.

De la incompleta que me han prestado copio sin orden ni concierto los siguientes nombres:

- Marquesas de Robrero, Hazas, Grimaldo; condesa de Mansilla; señoras y señorita de Gamazo, Abarca, Viluma, Madrazo, Villatorre, Revilla, Oruña, Agüero, Sánchez de Tagle, Dóriga, Botín, Cabañas, Aguirre, de la Fuente, Churruca, Vial, González Vial, Pombo, Célis Cortines, Sanchez Ocaña, Saint Martín, Igual, Cortiguera, Guijarro, Camino, Martos, Calderón y Herce, Ceballos, Villa Ceballos, Isasi, Herrera, Arrarte, Colongues, Cabrero, Cagigal, Riva Herrán, Pardo, Suárez Quirós, Gándara, Bengoa, Lameyer, Martínez Landeras, Santelices, Herrera, Velasco, Sanjurjo, Cabaña, Casafont, Zamelzu, Pintado, Noriega, Bonilla, Collantes, Corpas, Aparicio, Oláran, viuda de Gutiérrez de Célis, Aldaluz, Barat, Rojí, Noreña, Jover, Bedia, Soto Herrera, López Mazón.

Y después de estos nombres inserta la lista los de muchos hombres importantes, cuales don Benito Pérez Galdós, el general Martínez Campos, los políticos Gamazo, Maura, Dóriga, Perojo, Alvear, Corral, Aparicio y marqués de Hazas, los pintores Camino y Campuzano, los señores Pelayo, Fernández Llera, *Monte Cristo*, Sánchez de Castro y otros, además de los señores Gobernador civil, Presidente de la Audiencia, Marqués de Grimaldo, Ríos Portilla, Presidente de la Diputación, Diputados Pedraja, Ibarra, Ulzurrun, Célis, Piñal y Corral, el Director del Instituto, varios catedráticos, Gobernador militar, Comandante de Marina, Hoppe, Saint-Martin, Marqués del Robrero, Conde de Mansilla, Villatorre, y otros muchos que la premura de la hora nos impide mencionar.

La fiesta comenzó á las ocho y media, ejecutando la orquesta del señor Bretón una majestuosa sinfonía, despues de la cual y del brevisimo discurso del señor alcalde dan-

do las gracias á los asistentes, procedióse á la lectura del dictamen del Jurado, allí representado por los señores Pereda, Menéndez Pelayo (don Marcelino), Agüero y Landa, autor de aquél.

Dicho dictamen, breve y razonable, no dejó de agradar á todos, y fué aplaudido á la conclusión.

Y llegó el momento solemne; callaron todos los murmullos; el señor Landa abrió el pliego que encerraba el nombre del poeta premiado con la flor natural, nombre, el de Enrique Menéndez Pelayo, acogido con estruendosas salvas de aplausos; el poeta subió al escenario convertido en magnífica sala gótica, y recibió entre bravos y aclamaciones la flor del premio; llegó la expectación al colmo; el trovador triunfante acompañado de los concejales señores Mazón y Cabrero, preparó en medio de sepulcral silencio á entregar la *rosa de té*, cojida en lujoso lazo rojo, á la hermosa *Isaura* que tenía elegida en su pensamiento; todos esperan ansiosos el momento de conocer á la reina; un instante parece un siglo...; al fin se abre la puerta de un palco donde las gracias resplandecen... todas las miradas se fijan en él; el poeta habla pocas palabras, una hermosísima dama le responde sonriente, toma la flor que aquel le ofrece y la prende en su pecho; un aplauso unánime y caluroso saluda á la bella soberana, aplauso á la reina, aplauso á la elección del poeta que coincide con el voto general, y se repite al sentarse en el trono ella, la bellísima montañesa Dolores Madrazo, elegantemente vestida de tul y raso blanco, y sin más tocado en su linda cabeza que sus rubios cabellos.

Restablecido el silencio, recibieron de mano de la linda soberana los diplomas destinados al efecto los victoriosos campeones en aquella lid del ingenio: Enrique Menéndez, ya citado, García de Quevedo representado por Adolfo de la Fuente, Duque y Merino, director de *«El Ebro»* de Reinosa, Enrique Menéndez segunda vez, Ricardo Oláran, dos veces, López Vidaur y Odriozola (don Faustino); de los cuales, sólo los poetas leyeron sus composiciones, interrumpidas por aplausos y vítores.

De ellas y del precioso cuadro de costumbres ya se ocupará Pedro Sánchez otro día con más extensión, pues la hora es avanzada para estudiarlas con la minuciosidad que ellas se merecen.

A continuación las reproducimos, y no hemos lo mismo, con harta dolor, con las bien escritas Memorias de los señores Vidaur y Odriozola, porque sus grandes dimensiones nos hacen concretarnos á la parte puramente literaria.

La fiesta ha sido brillante y el resumen queda hecho diciendo de la reina lo que decía Alarcón en una de sus célebres novelas: ¡como guapa, vaya si es guapa!

J. y A.

**Primer tema.** Composición poética de asunto y metro libres.  
Premio á Don Enrique Menéndez Pelayo.

**NOCHE DE ESTÍO.**

Aquí la alma navega  
Por un mar de dulzura...  
PA. LUIS DE LEBLANC.

¿Quién, sino Aquel que es todo, mezclar sabe los bienes á los males de tan dichoso modo que sean, oh mortales, unos de otros certísimas señales?

El hombre le bendiga en gusto y en dolor de igual manera, y sus caminos siga, que el bálsamo le espera tras de la zarza con que el pie se hiera.

Corazón que vé el cielo el germen de una dicha mirar debe en cada joven duelo: no hay atajo mas breve ni que tan fijo á la ventura lleve.

Si del más fiero día con que cruel nos abrumó el estío dudais á qué venia, este amoroso frío mejor lo cuente que el discurso mío.

De estas claras estrellas lo diga el tintero rayo y su hermosura, y al par lo cuente de ellas la voz de esta áura pura que viene de aromarse en la espesura.

Así que no hubo hallado flor que agostar, entre sus llamas ciego murió el día abrasado; cuando al mar cayó luego áun hirvieron las aguas con su fuego.

Remedaba el ocaso volcán que cielo y monte consumía; Naturaleza al paso atónita asistía del sol, hoy rey tirano, a la agonía.

Y aún apagado no era en el frío cristal su disco entero cuando de la alta esfera, de su reino heredero, su mensaje de paz envió el lucero.

Pareció en el instante la tierra revivir, y á dulce fiesta prepararse anhelante; la arumadora siesta dejaba el bosque y la gentil floresta.

Las brisas que rendido el vuelo habían, en las hojas quieto, ya le alaban seguido cual de grupo de infantes en asueto.

Ya ráudas se alejaban, ya, más cerca al pasar, se detenían y á las flores llamaban; y las flores abrían, y sus quemadas hojas revivían.

Amante desdeñada del sol, que el brillo halagador le presta mas huye su mirada, su luz plácida, honesta, mostró la luna tras la cima enhiesta.

Su misterioso halago sintió hasta el hondo mar adormecido, y con murmullo vago al arenal tendido una ola al morir trajo un gemido.

De la escondida fuente se oía el suave arrullo, que invitaba á soñar blandamente, á tiempo que en la brava selva su canto un ave comenzaba...

Brillaron más estrellas su luz vertiendo en pródigo derroche, hasta que al fin, tras de ellas, el silencioso coche guió á este valle la argentada Noche.

¡Con qué piadoso imperio hora vierte sus pálidos fulgores y ese grato misterio dó vela sus rubores la virgen que prendieron los amores!

¡Oh noche, manso halago!... ¡Alma de mi Montaña, que te exhalas en su perfume vago, y vives en sus galas y de su brisa vas sobre las alas!...

—Gentil Melancolía, ¿quien dan estas horas alimento!... De esta insana alegría del mundo turbulento curadme el engañado pensamiento.

La desvelada frente ungídm de este cándido rocío, y el vano fuego ardiente que la marchita impío templar consiga su benigno frío.

¡Aviva, oh noche clara, la generosa luz de tus estrellas, porque esa ciencia rara aprenda el alma en ellas que escrita vive entre sus luces bellas!...

Otros dejen en tanto por la dorada sala y sus fulgores tu peregrino encanto, que yo, en ócios mejores, quiero ser cortésano de tus flores.

El ánimo ligero huya esta saña paz y amor fecundo; yo aquí rendirte quiero en éxtasis profundo el ama toda, sin cuidar del mundo.

Que ya mi engaño sabe que no logra su aplauso y mejor palma lo que el trinar de un ave que en tu amorosa calma surge de pronto á acariciar el alma...

Aquí, en dulce abandono, serena vaga, de belleza hechizada, esa reina sin trono del mismo Dios nacida y hora del bajo mundo escarnecida.

Bajo tu luz clemente, soberana sin rival, se engríe; y ya canta en la fuente, ya entre las hojas ríe, ó su aroma en los céfros deslíe.

Y bárbaros desdeñes olvida, entre esta paz, del vulgo impío, bien supida en las sienas con perlas de rocío la corona del viejo poderío.

¡Poesía no vengida! ¡cuál de estas horas en la sombra amada mi mente enardecida cruzar mira callada tu placida visión por la enramada!

Oh noche, pasa lenta cual si fueras pesar y no alegría, porque á tu diosa atenta el mundo, y ser podría que alzase el vuelo al asomar el día.

Conduce tan despacio de la callada planta el paso suave que des, oh noche, espacio de que en tu paz acabe de toda alma infeliz la pena grave.

Y si quisiera la suerte que, de tus leves sombras protegida, la inexorable muerte llamando esté atrevida á algún hogar en que rió la vida,

haz que, al dejar tu seno, claro brille para ese que parece aquel día sereno que nunca cae al mar, ni se oscurece.

de la cárcel humana se redime antes que tienda el vuelo soberano y á su Artífice mismo se aproxime antes que pueda realizar la mano de sus fastos el índice sublime.

Y el plectro del sentido, por la causa movido, hizo vibrar las cuerdas de los nervios, cables de la conciencia y de la vida;

como á expansiva fuerza comprimida el hombre á la atención dió libre vuelo y el himno colosal de la alborada de la creación sintió con rudo anhelo; de la pristina luz los tintes gayos vió y absorbió el torrente de los rayos con la sed celestial de su mirada.

Cuanto en torno y doquiera le rodea le cautiva y le agita y le estimula. ¡El fuego siente en sí que el Todo crea, y un fiat en sus labios se formula!

Y con la hueca caña dió su primer vagido la armonía; el arte arquitectónico nacia de la ancha herida abierta en la montaña, y su ingente aspreza

fué á la vez templo, hogar y fortaleza del hombre primitivo, humano Osiris que el monstruo del obstáculo vencía; la noción del matiz halló en el Iris; quizá la del trazado, del objeto que ante él vió formulada en la silueta, y del arte escultórico el boceto, quizá en la roca multiforme, escueta.

Aprendió de la fiera en el rugido el ritmo de sus bélicos cantares, melodías de amor le dió el arrullo del pájaro canoro y á sus plegarias dió místico lloro de las vírgenes selvas el murmullo.

Y, en el inmenso libro no leído de Natura, la Norma deletrea y de la realidad funde en el molde las obras que en su mente ha concebido; y como tierno infante que tropieza con torpe indecisión y pié inseguro, á caminar la Inteligencia empieza por el sendero de las reglas duro; mezclando el oro con la vil escoria lanza su inspiración en forma ruda y avanza así, aunque duda, hacia la perfección que es su victoria.

¿Quiénes, quiénes serían los colosos, récia vanguardia, que inicial impulso dieran del Arte á la pesada planta? ¿Cuyos son los sillares del cimiento del infinito alcázar que levanta un siglo y otro siglo al Pensamiento? En la insondable sima del pasado y entre tinieblas yacim; se han borrado del ara de la fama ya sus nombres, ó de imposibles fábulas nutrida su memoria á través de las edades, en el mito recobra nueva vida apoteosis de humanas entidades.

¿Qué mucho si es el géneo la cadena, la luminosa escala, el fuerte lazo que une la tierra al cielo, el grado medio entre Dios y el mortal, sublime abrazo de lo eterno y lo efímero? ¿Quién puede de hito en hito mirar su viva llama sin que ofusca lo quede?

¿Quién su pecho no inflama en inefable amor á la belleza? ¿Quién no humilla ante el géneo la cabeza, no dobla la rodilla y no le aclama? ¡Ah! Como el pueblo heleno otro ninguno tales hechos cumpliera; el titán griego que con sus férreas manos forjó un día los mundos de la Iliada y la Odisea á propios como á extraños éxtasis.

Colofon, Argos, Yos, Esmirna, Salamina, Atenas, Chios, ser su cuna á la vez se disputaron templos le alaban en tan noble anhelo y, á la par que á los dioses de su cielo, con mármoles y bronceos le ensalzaron; Cuando espasme en redor luctuosa pena la fiera peste de la muerte armada, á la voz del Oráculo que ordena, su Meca erige el polvo en Oromena y de Ilesiodo el giro allí traslada.

Sófocres, que gustó los amargores de falsa imputación, grave y conciso, como sola defensa á los fratores muestra y lee su *Edipo Colono* y el fallo es su deseo y las risueñas fuentes del Cefiso pregonan su victoria y sus loores. El fiero Siciliano

ablandaba su pecho diamantino al cántico del *vate misogino*; jamás, jamás en vano el soldado de Nicias, prisionero, á la mente y al labio le traía: ¡Rompiendo el yugo fiero, el patria y libertad le devolvía!

Nobles hazañas, perenales frutos, triunfos inmortales á vosotros solo os es dado alcanzar, hijos de Apolo. Florido es el laurel de que la Ciencia coronase también; ella ha arrancado al misterio la clave, á la existencia una ley y otra ley: ella ha mostrado uno y otro horizonte, y á la mente hace rauda vogar con rumbo cierto de la verdad hacia el seguro puerto. Mas ¿á quién el potente soplo que anima la materia estable le es dable transmitir? ¿Quién galvaniza de la pasada edad el tronco frío? ¿Quién da esencia á la flor y la matiza y á los yermos da flores?

¿Quién da al turbido mar y al manso río y al viento y al insecto y al paisaje, desde el átomo al sol alma lenguaje; de luz y de perfume y de rumores? ¿Dónde su lumbré entéa condensa la exaltada fantasía? Mostrá es de la ciencia; mas... ¿quién crea? ¡Sólo vosotros, oh Arte, oh Poesía!

Vosotros, que, en consorcio indivisible, del cual el mismo Dios fué sacerdote, dais fé de realidad á lo invisible y haceis que con terrible fuerza el volcán del sentimiento brote. ¡Hermosas Artes! Al plantel ameno del sacro nimen levantaís las alas, y, en puras joyas convirtiendo el cieno, llenais el Orbe de perenes galas.

Flores regadas, sí, tal vez con llanto, rocío celestial, sangre del alma, pero no con la sangre que dá espanto y vidas roba al fecundar la palma. ¡No!... Del amor en el tranquilo seno buscáis siempre beatífico reposo y hús, como palomas en medroso bando, al rugir el fragoroso trueno. Si alguna vez el canto á vuestra boca acude entre clamores de venganza y haceis, brindando á la hórrida matanza, vibrar el pecho y palpitar la roca; jamás á cruel iniquidad inciensis, pues la paz siempre fué vuestra esperanza y es la calma el ambiente del que piensa. A la justicia desataís las manos poniendo en ellas el fulmineo acero para extinguir aliento traicionero y purgar á los pueblos de tiranos. Pero á más altos dones os es dado aspirar; las religiones

visten vuestro magnífico ropaje; marceais en las naciones el paso presuroso de géneos esmaltando su ancha estela, como el astro del día esplendoroso la de la nao que en el golfo vuela. Las riquezas de vuestro codiciado venero, no se agotan ni en el tiempo ni en el espacio: el misterioso toque de vuestra vara mágica y potente á todo encanto dá, todo lo anima.

¿Qué importa que un imperio se derroque, que el tiempo mueva su mordiente lima, que su lava el volcán sobre él provoque que le envuelva en granítico sudario? ¡Un lienzo, un capitel, un ara rota, un torso, un libro es elocuente nota! ¡El Arte es de la gloria el tabulario!

Voga hacia Dios más rápida la mente de la alta catedral en la alta nave, holocausto de piedra propentente. La dulcedumbre grave del Martir del Calvario en la agonía muestra Van-Dyck y, el refulgente brillo de la pura mirada copia á la Virgen-Madre el gran Murillo. La cítara acordada del bíblico profeta canta lo porvenir, y el alma toma para elevar la síplica á la altura vuestro divino idioma, vuestras alas de luz. Celeste acento al angélico coro

roban las musas de Gounod, Rossini, y otras cien difundíndole en el viento; y, cual audaces gnomos que el tesoro buscan ansiosos en la térra entraña, bajan Virgilio y Dante á las regiones que áqueronte baña y sus lirás de oro, que gloria encuentran en el negro Averno, evocan los terrores infinitos....

¡Hasta los viejos ritos, engendros del error y la locura, que lloran en la sombra su desdoro, de vosotras etérea levadura toman también! y el sello de grandeza que á la forma imprimieron los Fidias y los Milo y Praxiteles y los Zeuxis y Apeles, ¡aún viven!... A vuestro aliento sobrehumano aún palpitan las Vénus y Dianás; aún resuena el gemido de la lira de Apolo y sus hermanas; fulgura el haz de rayos del Tonante en la diestra ya inerte aun derribado de su altivo sólio, y el latino laurel se alza triunfante sombra prestando al nuevo Capitolio. Desprendidos florones de la corona que ciñó á las sienas el reino de los viejos Faraones, aún se alzan las pirámides severas allá en las soledades del desierto, y, despojo de un culto que ya ha muerto, aún la estática esfinge de granito con ojo siempre abierto explora el infinito!

¡Y siempre será así; ved el ejemplo! ¡Géneos, tended las alas! Modernos hierofantes del gran templo de lo inmortal, vuestra potente mano lleve doquier la antorcha que flamea; mundos de luz derramen los pinceles; estallen los cincelos y llene el libro el rayo de la idea; ¡que os oiga Dios, que el Universo os vea!

A calle ya su voz la turba ignara, la asesino del fervido entusiasmo. ¡SÍ yace el Arte en lánguido marasmo, no es, no, la inanición lo que le para! ¡Es que quiere emprender ya nueva egira, las auras aspirar de otras regiones, ver lucir otro sol, en otras cumbres enlavar sus pendones! Nuevo Colon espera que le muestre la ruta apetecida.

¡No es que leve la muerte en su carrera: es que ahógase en plétora de vida! No vacileis: el eslabón primero de la cadena es Dios. ¡Dudaís en vano! ¡El hombre es el obrero; su Creador el Artista Soberano!

Segundo tema: Cuadro de costumbres montañosas, escrito en prosa. PREMIO á Don Demétrio Duque y Merino.

UNA ROMERÍA. Cada uno cuenta de la feria como le vá en ella.

I. Me despertaron en cuanto empezó á apuntar el alba de una deliciosa mañana del mes de Agosto.

El indiano que me había convidado á la romería, ofreciéndome caballo que me llevaría y paje que me dirigiera, cumplía su oferta haciendo que, al tiempo de la aurora, se presentase a la puerta de mi casa uno de sus criados con el *Ruco*.

En cuanto el muchacho llegó á la puerta y se apeó del caballo, hizo sonar el llamador con la fuerza y el estrépito del que sabe que, si las *manantías de Abril son muy dulces de dormir*, las de Agosto no lo son menos para quien ha trasnochado; y, así que le contestaron y escucharon el recado que llevaba, arrendó el *Ruco* á la raja de una ventana, y se puso á silbar, á guisa de diana, la tonada más en boga por aquellos días.

Así esperaba él sin impaciencia, mientras yo me despezeaba pensosamente, me vestía mi mejor traje de lanilla con el sobretodo claro que había de defenderme contra el fresco de la madrugada, y me encasquetaba el hongo de anchas alas, que para campo y romerías prescribía entonces el ritual de la moda.

Cuando me hallé listo para marchar, me despedí con un beso de mi amorosa y santa madre, que Dios tiene ya en el cielo, y con otro de mi carísimísima hermana, que le pido conserve acá en la tierra para que cierre mis ojos después que lancen su última mirada; y bajé donde me esperaban el espolique y la calabagadura.

—Buenos días, señorito,—dijo el muchacho al verme. —Buenos te los dé Dios,—le contesté.—¿Y los amos? —Eso en la cama quedarán cuando salí. Bueno está tóo el mundo en casa. Anoche me dijo el amo:—«Echa un pienso al *Ruco*, apará-jale con la silla y el caparazón nuevos; no te duermas mucho, y sal de aquí de manera que llegues allá encañatis que amanezca; llamas al señorito y le traes espacio, sin que hagais alguna en el camino.»

—Y así lo cumplirás, ¿verdad? —No tenga usted cuidado: el *Ruco* es noblote; le pue montar la misma inocencia en pañales: iremos tóo lo espacio que usted quiera, que buena mañana hace y tiempo tenemos de sobra.

Ayúdome á subir al caballo, para lo cual yo necesito siempre más ayuda que los otros; y, por el camino más corto, salimos de la población y entramos en el campo cuando apenas había el rubicundo Apolo tendido por la faz de la ancha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos.

¡Buena mañana hacia! ¡Cuánto hubiera gozado y cuánto hubiera fantaseado en ella quien, mejor ginete que yo, hubiese tenido el ánimo libre y tranquilo para dedicarle á la contemplación y deleite de las bellezas naturales con que aquel hermoso y brillante empuje del día brindaba en aquellos deliciosos sitios! Yo entonces no podía atreverme á tanto. A pesar de lo noblote que me decían que era el *Ruco*; la certeza de mi equilibrio inestable siempre que tengo precisión de caminar á la gineta; el recuerdo de algunas caídas desde la altura de las siete cuartas del solpiedo; y la fundada sospecha de que para mí no hay caballo bueno, pues dicen los peritos que los caballos conocen á quien los monta, y yo estoy seguro de no merecer simpatías á ninguno de la especie, acaso porque haya cundido entre sus individuos la noticia de mi inseguridad sobre sus lomos; todas esas circunstancias eran motivos bastantes para que fuese caminando con el credo en la boca, poseído de ese temor que embarga todas las facultades, achicándolas, y que entumece todos los órganos. En fin, que llevaba miedo, como me acontece siempre en casos semejantes, y que no podía pensar más que en mi propio temor, ni extender mi mirada más allá de las orejas del caballo.

Y así íbamos caminando poco á poco, silencioso y tímido yo, y el mozo alegre y saltarín, canturreando la tonada que antes había silbado á mi puerta.

El *Ruco* era el que parecía dispuesto á acreditar los informes que de él se daban, según la especie de reflexiva sensatez con que daba tardos pasos é inclinaba la cerviz como si mirase al suelo sobre que había de pisar en cada pensado avance. Producíame esto cierta comodidad física, tranquilizándome el espíritu, pronto á adquirir confianza y á sacudir el miedo con la misma facilidad que la había acogido.

Así fué, que no llevábamos andada media legua, y ya me creí suficientemente seguro para poder fumar á caballo. Pero quise detener al *Ruco* refrenándole un poco, y respondí á mi intento con un general sacudimiento de todos sus miembros y un levantamiento rápido y simultáneo de ambas patas, que me hizo besarle las crines de la cerviz y prorrumper en un ¡ay! lastimero y alarmante, que sirvió para advertir al espolique, el cual corrió en mi auxilio á tiempo de evitarme medir el suelo.

—Vamos, *Ruco*,—decía, como queriendo templar al caballo, que había vuelto á su impavidez después de la sacudida;—¿ya empiezas con tus mañas? —¿Qué? ¿Tiene mañas?—pregunté yo azorado. —Como tóos los viejos. En cuántos que le tocan el freno, ya está levantando las ancas; pero se calma en seguida.

—Sí, en seguida que tira al ginete. —No señor; usted téngase bien, y pierda cuidado. —Pues ese es el caso, que como yo no me tengo bien... —No... si el caballo es noble; sólo que, como es tan viejo, hay que saber entenderle. Tiene sus marrullerías; pero en no pegándole en las orejas ni en las nalgas, en no tirándole de la brida, ni tocándole con las espuelas... déjele usted, que á casa irá, porque es de los que conocen bien el pesebre.

—No hay duda que es una alhaja. ¿Y eso de levantar los ancas, lo hace con frecuencia? —No señor; cuando se le refrena ó se le castiga, nada más, ó si se espanta de cualquier cosa que vea en el camino; y algunas veces lo hace sin ton ni son, como si fuera potro y le entraran ganas de chospar.

—Pues es un grano de anís para un ginete como yo. —Pero no tenga usted cuidado; usted va seguro. —¿Seguro de qué? —Una vez tiró al amo en el alto de la sierra, y el animal se volvió á casa y se mató él solo en la cuadra... Por lo demás, ya lo vé usted: no se mueve.

Efectivamente; mientras sostuvimos este diálogo, estuvimos parados á la entrada del cagigal. El *Ruco* no se movió un solo paso. Pero, ¿podía eso satisfacerme después del anterior respingo y de los subsiguientes informes sobre sus mañas y marrullerías? Confieso que el miedo se me aumentó hasta tal extremo, que llegó á producirme mareo.

—Mira,—dije al chico;—me gustaría ir andando bajo la sombra de estos árboles, al menos hasta que salgamos del monte. Quiero apearme. —Bah! señorito; ese es mucho camino... con tal que llegue usted hasta la ormita. —Pues iremos hasta la ormita. Y hasta la ormita fui viandante y cabizbajo, no del todo satisfecho de cómo, para mí, empezaba la romería.

Al llegar á la ermita iba efectivamente cansado. Pero el sitio era delicioso. La solitaria capilla se levantaba en medio del cagigal, como una oración en medio de las penas de la vida. Frente á la puerta había una pequeña escampada, desierta de árboles, pero alfombrada de tupido césped: limpia y fresca como el alma que ha descargado el peso de sus culpas. Los rayos del sol oblicuos y tibios todavía se cernían por entre las hojas de las cagigas y pintaban el suelo con una especie de arabescos grises, cuya tonalidad parecía una especie de invitación al descanso.

Determiné descansar allí: me senté sobre el césped, y saqué la petaca, ofreciendo un cigarrillo al muchacho. —¿Fumas? —Algo fumo, sí señor,—contesté alargando la mano y tomando el cigarrillo que me ofrecía;—pero ahora tan de mañana no me vendrá bien el puro. Si usted me lo permite le guardaré hasta después de comer, pa lucirle en la romería. —Guárdale y lúcele á tu gusto. —Aquí tengo picadura pa hacer un pitu mientras usted descansa. Encendí un cigarrillo, y me encontré bien sentado.

La mañana, como he dicho, era plácida y hermosa. A las primeras bocanadas, mi tristeza y temores se desvanecieron entre las azules espirales de humo y el aroma del tabaco. Decidí pasar un rato conversando con el mozo, que parecía listo. —¿Cómo te llamas?—le pregunté. —Mi nombre legítimo es Celipe; pero á mí tóos me llaman Lipucen, pa no confundirme con mi padre, que es Celipe también. —¿Eres montañoso? —Sí señor, desde que nací; y mi padre y mi madre también son montañoses. No está mi pueblo lejos, y también en él se celebra romería el día de la Virgen de setiembre. ¡Y buen baile que se hace en mi pueblo!... aun- que no es tan luciu como está!

—¿Conque éste muy lucido? —De lo mejor, señorito. Tóo el valle se des-

puebla pa dir á la romería: nunca faltan los señores de la torre, que pa esti día siempre tienen forasteros de la familia, que vienen de Madrid ó más allá: acuden tóos los de las casas buenas de tóos los pueblos del contorno... mucho señorito; y la casa de la Señora se llena de gente, y se llena de gente la del señor cura, y la del secretario; y tóas las del barrio arriba, y tóas las del barrio abajo... ya verá usted la del amo. Y luego otros señores que vienen en carros y comen en el campo de la romería á la sombra de los árboles, y traen músicas... y por la tarde se arman unos bailes que no tié comparación...

—¿De modo que la romería será buena? —Como ella no hay otra en la provincia, ni más que se ande de aquí á la Habana. —¡Hola! ¡hola!... Con esa última ponderación me vas á hacer creer que van allá vapores. —Vapores no irán, señorito; pero barcos ya han venido. —¿Navegando río arriba? —Andando por estos caminos: tiraos por béis como los carros. Yo apenas me acuerdo, pero cuando compusieron la ormita, haciéndola tan grande como ahora es, vino un barco pa traer la comitiva de don Celipe el indiano. —A ver, á ver, cuéntame eso. —Si ya le digo que apenas me acuerdo. Yo entonces debía de ser muy chieucu, y más bien de oírlo contar y de lo que duró en el valle el hablar de aquella romería, que fué de lo bueno.

—Pues dí lo que has oído contar. —Que don Celipe el indiano tenía mucha devoción y mucha fé en la Virgen, como tóos los del valle; que mientras estuvo en la Habana se acordaba mucho de ella, sobre tóo tóos los años por la romería; y que la ofreció que si volvía ricu la había de agrandar la ormita. Amigo de Dios, que un día volvió con tanto dinero que no sabía lo que tenía, y con un hijo mozu, grande que daba gloria verle, aunque un poco morenu y curtíu del sol. Que vino al valle, que fué á la ormita, y que dijo: —«Yo he prometido agrandar la ormita y la agrando.»—Algo tuvo que pelear con el señor cura pa el casu; pero él agrandó la ormita y cumplió la palabra que había dao á la Virgen en la Habana. —Cuando se concluyó de agrandar la ormita era ya el mes de praos, y tóo el mundo dijo que la primera misa se había de decir el día de la romería; y don Celipe dijo que lo aprobaba y que él vendría con muchos señores de la ciudad; y el hijo de don Celipe, que le daba por cosas de la marina, ya y ¿qué hace? compra una lancha; la hace poner cuatro ruedas de las mejores pa que no andará pesada; la pone alante un cabezón pa que se pudieran uncir los bués; la adorna con banderas de tóos colores y con unas telas blancas con letreros muy al casu de la Virgen, y de su padre, y de la romería; se viste él con un traje tóo lleno de doraos, como á móo de general de tierra con gorra de capitán de agua; y con unos cuantos señoritos amigos suyos, que tocaban unas músicas mu guapas, y por así caminu que va por fuera del cagigal, donde hemos de ver luego unos cuantos carros llenos de gente que va á la romería de hoy, se plantaron tóos en la pradera y llegaron hasta la misma puerta de la ormita en el barco, como si vinieran de la Habana, ó de más lejos, si lo hay... Conque ya vé usted si ha habido barcos. —Pero eso no será tóos los años. —Eso no fué más que aquel, por mor de la fiesta grande que paga el indiano. —De manera que ahora la romería... —Ha bajao mucho, como dicen que baja tóo; pero todavía queda. Ya verá usted que gentío se reúne hoy pa andar la procesión, y sobre tóo por la tarde en los bailes. —Pues por aquí no va un alma más que nosotros. —Por aquí vienen los menos; que esti atajué está muy sólido y es el de los aldeanos; y luego que por aquí no pueden venir carros, y al redor de los carros van los otros, y tóo se divierten por el caminu diendo y viniendo... Luego que nosotros venimos mu temprano, señorito; pero á poco que nos entretengamos, ya verá usted gente por tóas partes. —De suerte que tú crees que habrá gentío? —Pues no ha de haberla... Más gente se reúne hoy en la ormita y en la pradera, que la que yo vien tóo Santander cuando fui á las quintas. —¡Hola, ¿ya has entrado en quintas? —El año pasau, sí señor; y por pocas me quedo. —Pero no te quedaste. —Gracias á gracias, señorito; que bien lo hizo el amo por mí, y bien me puso los papeles y bien me defendió con los médicos el secretario, por la cuenta que le tenía. Y también sé que usted andó en ello, y Dios se lo pague, ya que ha llegado la ocasión de darle las gracias, aunque el amo se las haya dao antes. —No, hijo, á mí nada tienes que agradecerme, eso al secretario que te defendió en Santander. —Bien, pero el secretario ya cobró su conque, y de tóas maneras más empuje harían las cartas que usted mandaron, porque bien se conocía que los médicos estaban habloos. —¿Pero te libraste por inútil? —Pos ya lo creo. —Nadie lo diría; aparentas estar bien de todos los remos, y, aunque no muy gordo, parece que tienes buena salud. —Ahora, gracias á Dios, bien me paece que ando; pero entonces tóos creían que la entregaba. —¿Pues que padecías? —Una enfermedad inculta pá los médicos, que me iba dejando poco á poco lamíu en los puros gitesos. Debía ser cosa de tóo la arca, —(y añadía la acción á la palabra señalando en el pecho de izquierda á derecha)—porque tenía como á móo de flatos hácia arriba, y tóo la hacía adentro, y me entraban unos sudores pegajosos que apestaban de olor, y me quedaba sin respiración y con la boca abierta como si fuera á dar las bocanadas. —Demontrel no eran muy buenos síntomas. ¿Y así estabas cuando te tocó quinto? —Así estuve más de año y mediu hasta el año pasau por el tardíu. —¿No te ponías en cura? —Tóas las semanas me vía el médico del amo, y más melecinas recibí pa mí solu que pa tóo el partíu. Yo creo que aquello me ponía peor. Estuve también á consultar á la Therta de la Coteruca, por si era cosa de la paletilla, y me puso una bizma en la espalda y nn confortante en el pecho, que me levantaron tóo el pelleju dejándome el cuerpo en carne viva, de móo que, cuando bajé á Santander, paeía un cehomo que casi no me podía mover. —¿Y como te curaste? —La cosa más sencilla. Pasó por el pueblo un pelegrinu de esos que traen cáscaras y una calabazuca en un palu; se quedó en casa, porque el amo recoge á tóos los pobres que van de caminu. Por la noche, mientras cenábamos en la cocina, como me vía entumíu y casi espichando, me preguntó qué tenía, y entre yo y la ería le hicimos una explicación; y él fué y dijo: —«Pos eso te se cura en veintíu días.» —¿Pos cómo?—le dije yo. —«Pos ponés á cocer tóos los días media azumbre de vino con oré-

Accésit á D. Antonio García Quevedo A las Bellas Artes.

Las alas desplegadas cual águila caudal que á los espacios vuela rauda del eter radiante, el géneo se levante. F. JAVIER DE BÉNGOS.

El hombre fué; y el Sumo Pensamiento inmenso, omnipotente, incomprensible, que borra con su aliento la negación oscura de la nada, dijo á la Voluntad: que el sér, mi hechura, el rey, cuyo palacio, del mundo terrenal la vasta anchura es, y cuyo dosel de oro y topacio y zaíra la celeste colgadura, conserve de la fuerza que le crea siquiera sople leve imamente en la esencia de la idea que te cuente su estirpe gigantesca y á recordár mi objeto y fin le lleve. Y el géneo, como pájaro en el nido en germen encerrado en un cerebro y en acción incesante en él movido,

gano y mucha azúcar, que es muy ablandativo para el pecho.

Bueno. Después que hirva bien, tomas por la mañana un vasu bien caliente y das un paseo, sin correr, como de un cuarto de legua, rezando tres credos. Bueno. Almuerzas al volver, y haces lo que tengas que hacer hasta mediudía. Comes lo que te cumpla: bebes otro vasu del cocimiento, das otro paseo y rezas otros credos, y á la vuelta, si te dejan en casa, duermes un poco. Después no meriendas, y una hora antes de cenar tomas otro vasu, y haces lo que tengas que hacer sin sentarte hasta que cenes. En cuántas cenas rezas otros tres credos y te vas á la cama. A la mañana haces el cocimiento otra vez, tomas los vasos y rezas los credos de la misma manera, y así veintidós días seguidos, y luego lo dejas, que ya estás curado. «Pos eso bien fácil es—dijo la criada—por ponerse buenun cualquier cosa se hace.»

—Por házmelo desde mañana,—la dije yo —Cuando lo supieron los amos se reían, me decían que enantos credos llevaba rezos: pero el caso es que á los veintidós días justos, como por la palma de la mano se me había quitao tóo, y desde entonces no he vuelto á sentir cosa mayor.

—Efectivamente fué sencillo el remedio. ¿Y no has vuelto á ver al peregrino?

—No señor y bien lo siento, pa darle las gracias y lo que pudiera, si á mano viene.

Me entretuve la conversación de Lipucú, logrando distraer mi pensamiento fijo antes en el Ruco y sus mañas, cuya repetición sentía de veras.

El lugar apacible en que descansábamos; la agradable mañana de cuyas primicias gozábamos hacia rato; el sol brillante y espléndido que lucía en cielo despejado y diáfano, cuyos rayos templaban la atmósfera sin hacer sentir todavía calor que molestara, inundando los campos de luz y de colores, esparciendo alegría por todas partes; el bienestar delicioso que nos retenía bajo la sombra de las cagigas, sobre el césped que alfombraba la plazoleta fronterá al sencillo pórtico de la ermita; la ingenuidad con que el aldeano relataba sus reneros; todo convidaba á prolongar en aquel sitio la parada de una marcha apenas comenzada, pero cuya continuación no corría prisa, porque el término del viaje no estaba lejos. Sentíase cierta dulce pereza que retenía en aquella breve escapada, especie de círculo cerrado por el ramaje de los arbolitos, desde donde el viento no podía extenderse más que para mirar á la cilla, deteniéndose, al bajar á la tierra, en la capilla solitaria, que la piedad de los hombres había levantado para elevar sus oraciones á Dios, desde el centro del monte, en el retiro proporcionado por la naturaleza. Recordaba al castro céltico, y traía á la memoria los remotos tiempos en que los cántabros indomables conservaron independientes nuestras montañas, sin permitir que el invasor pisara nunca sus sagrados bosques.

Esta mezcla de impresiones é ideas me hubiera detenido allí buen trozo de tiempo, si una circunstancia vulgar no nos llamara la atención hacia la romería, despertando en Lipucú un sentimiento muy propio de su mocedad, y de quien se ha curado radicalmente el orégano á fuerza de tragos de cocimiento de arécano con mucha azúcar, que es muy ablandativo para el pecho.

El Ruco andaba mordiéndose las hojas frescas de las cagigas sin separarse mucho de nosotros, pero dirigiéndose á la entrada por donde habíamos llegado. De pronto dió una fuerte sacudida y media vuelta repentina, dirigiéndose hacia el sitio donde yo me hallaba, aunque deteniéndose antes de llegar á mí.

No tuve tiempo ni am de incorporarme, cuando conocí la causa de aquel movimiento. La causa se presentó en seguida bajo la forma de una garrida moza morena, de ojos alegres y parladores, que vestida con falda de percal rameado, mantón de lanilla gris, pañuelo blanco de seda al cuello, y primorosamente peinada sin más artes ni afeites que haber acortado á poner la abundante mata de sus negros cabellos por corona de su gentil cabeza, se dirigía á la romería.

Conocióla yo por criada de una familia vecina mía, y no se negó ella á reconocermela dirigiéndome al verme el siguiente saludo: —Buenos días, señorito, ¿hasta aquí ha llegado ya?

—Hasta aquí, hija; y no sé cuando irá más adelante.

—Pues á este paso no llega usted á misa; pero puede esperarse á ver volver la gente, por la tarde.

—A misa llegaremos, Toña;—intervino Lipucú, que desde que vio á la moza abandonó al Ruco, al cual había acudido.

—Hola! ¿aquí estás tú, buena pieza?

—Esperándote, como aquel que dice, que ya me ha dicho tu madre que vas á la romería á pedirle á la Virgen que te case pronto en la ciudad.

—Pues te engañas, Lipucú, que á mí me gustan más los de la aldea, mejorando lo presente; y no debía decirlo delante de tí.

—¿Por lo visto, sois conocidos?—pregunté yo.

—Por si casi nos hemos criado juntos, y la madre de ésta me quiere á mí como si fuera de la casa.

—Y á tí no te disgustará serlo ¿eh?

—Trás de eso ando; pero á la Toña la da por los de la ciudad.

—No tienes tú mala ciudad, endimú. No le haga caso, señorito, que tóo lo hace por decir algo, y bien sabe él que le queremos en casa.

Me pareció que aquel era el momento de continuar la marcha, pues que con mi detención había hecho una buena obra á la Toña y á Lipucú.

—Vaya, pues iremos juntos desde aquí. Yo procuraré tenerme sobre los lomos del Ruco, sin sacarle de su paso, y Lipucú irá contigo... contándote las novedades que haya en el pueblo.

—Pues ya se ve que iremos juntos, señorito, que siempre se aprecia la compañía y más cuando pensaba ir sola; pero ya que he tenido tan buen encuentro...

—Eso que te lo agradezca Lipucú.

—Lo digo por tóos, y eso que éste puede que no quiera venirse.

Pero Lipucú, que me presentaba ya el caballo, recogió la alusión y contestóla cantando á media voz:

Contigo me irá, dueño mío, contigo me irá, resalada, contigo me irá á la orilla del río contigo me irá junto al agua.

II.

El resto de la caminata fué muy agradable. La dicha es comunicativa y la alegría contagiosa.

La Toña y Lipucú iban alegres como unas pascuas y llevaban una conversación franca, sostenida en alta voz para que yo les escuchase y metiera baza en su diálogo, que era de lo más animado y candoroso que puede imaginarse. No se separaron del lado del caballo; me incitaban á que tomase parte en su conversación, dirigiéndome preguntas y haciéndome juez de sus diferencias de apreciación, cuando las tenían. Lograron que me olvidara de que iba sobre el Ruco, que tenía mañas como todos los viejos, y me proporcionaron tan deleitoso rato, que no hay bucólica imaginada que pueda compararse en delicia, candor, ingenuidad y sencillez con aquella realidad, que pienso que no es rara en nuestras benditas montañas.

La legua y media larga, que todavía tuvimos que andar desde la ermita del cagigal hasta el campo de la romería, se me figuró breve paseo que se acababa demasiado pronto. Sentí pesar cuando entrábamos por las callejas del pueblo término de nuestra caminata, porque me desagradaba dejar tan pronto tan alegre compañía.

La Toña se separó de nosotros en cuanto pasamos las primeras casas. Dió cita á Lipucú con el baile de la tarde, y se despidió de mí con las siguientes palabras:

—Adios, señorito; nada tengo que ofrecerte, porque á mejor casa que la mía va usted; pero si quiere honrar la pobreza á cualquier hora, que algo habrá á más de la buena voluntad, no tiene más que preguntar por la tía Micaela la viuda, ó por la tía Concecencia, como por mal nombre llaman á mi madre y la conocen tóos en el lugar.

—Gracias, Toña; estimo la fineza, y créeme que tan satisfecho y holgado me hallaría en casa de tu madre como en el mejor alojamiento del mundo.

—Pues hasta la tarde, á ver si le veo á usted en el baile, que yo á misa puede que no vaya.

—Si que rondaré el baile, pues quiero veros bailar á tí y á Lipucú juntos.

—Y bien que lo hemos de hacer, ¿norá, Toña? dijo Lipucú.—Aunque tú traigas estilos nuevos de la ciudad.

—Si, ándate á estilos nuevos... Como no se me haya olvidao lo de acá... Diquiú luego.

Y torció por una calleja trasversal, alejándose ligera y cantando también á media voz;

Contigo me irá, dueño mío, etcétera.

III.

Buen recibimiento me hicieron en casa del indiano, donde todas las gentes estaban en pié y ya acicaladas como de gran fiesta. A una lluvia de cariñosas preguntas acerca del viaje, de cómo se habían portado Lipucú y el Ruco, de por cuál camino habíamos ido, de si hacía calor, de todo, en fin, tuve que contestar en los primeros momentos. No ha de permitirse mi gratitud que se quede en los puntos de la pluma la expresión de la mucha estima que guardo al afecto que me mostró aquella familia.

Componiase de un matrimonio con tres hijos y una porción de criados, de los cuales algunos irán saliendo á plaza en esta descripción, que ya ha empezado por Lipucú.

El indiano era hombre de cincuenta y dos años bien llevados, gordo, moreno, colorado, de aventajada estatura y anchas espaldas. Por lo sano y fuerte de complexión desmentía la opinión, muy corriente en el país y en muchos casos probada por la práctica, de que los que vuelven de Cuba suelen traer por lo menos tantos alifanes como pesos duros, habiéndose dejado al otro lado del Atlántico la salud con que allá los enviaron sus padres, gastada y consumida al mismo tiempo que su juventud, en los improbos trabajos y continuas labores con que ganan el dinero que traen á la tierra.

Este, en cuya casa me hospedaba, fué á la Habana muy joven, casi niño: solóple bien y pronto la fortuna; lucró lo bastante á satisfacer su ambición, y se volvió á su Montaña, sano y rico, cuando cumplía los treinta y cuatro años de edad. No encontró ya en su casa el calor de sus padres, y se dedicó á viajar un par de años; pero el ambiente de su valle, las brisas de sus montañas, los recuerdos de su niñez y el hogar y la tumba de sus padres le atraían con atracción irresistible, llamándole con esas cariñosas voces que sólo se sienten en el interior del pecho, que agitan el alma, ocupan la mente, impelen, avasallan y deciden la voluntad. ¡Bendita nostalgia que vuelve á los suyos á donde nacieron! Volvió al valle, se casó, Dios le dió hijos que alegraran su hogar, y él le ensanachó, construyendo sobre la casa paterna una tan buena y tan cómoda como pudiera apetecerla el más exigente.

Campechanote, alegre, satisfecho, su ambición se cifraba en verse rodeado de su familia y acompañado de amigos, á quienes agasajaba espléndidamente á trueque de que le escucharan la relación de sus faenas, trabajos y aventuras en Cuba, ó de sus viajes por España. El día que no tenía huéspedes no estaba del todo á gusto: en su casa había gabinetes, que nunca usó su familia ni para ella se amueblaron, destinados á recibir invitados; en su mesa se ponían siempre cubiertos de más para que fueran comensales todos cuantos llegaran á la casa á la hora de la comida. Un indiano, por fin, excepcional, rara avis entre los del gremio, que continuaba acá ejerciendo la hospitalidad que los otros se contentan con contar que se ejerce en Cuba.

Sin que hubiese terminado la serie de preguntas con que él y su familia y cuatro huéspedes más que habían llegado antes que yo acogieron mi llegada, me presentaron una buena taza de humeante chocolate roado de tostadas con manteza, bizcochos y pastas dulces, y acompañado de un gran vaso de leche de las vacas de la casa. Y tomándolo estaba con apetito y agrado, cuando se oyó el alegre volteo de las campanas de la ermita, que desde la loma esparcían por todo el valle sonidos argentinos, como voces dulcísimas de heraldos invisibles pero conocidos, que anunciaban á las aldeas del contorno la apertura oficial de la romería, que para mí había empezado desde que monté el Ruco á la puerta de mi casa.

La misa fué solemne, de tres curas, asistidos por buen número de acólitos, con ciriales é incienso, resplandeciente como una ascua de oro el altar lleno de luces, vestida con su mejor manto, adornada con sus mejores alhajas, coronada con una brillante diadema de plata y perlas la Virgen á cuya devoción acudían los romeros á celebrar la fiesta. En el coro se agrupaban todos los cantores de las aldeas colindantes y á grandes voces entonaban el *introito*, el *gloia*, el *credo* y el *sanctus*, dirigidos por un sacerdote que, por afición ó por conocimiento práctico de lo que pasaba en casos semejantes, se había erigido por sí mismo en una especie de soubriente de aquella capilla, bien necesitada de dirección, á pesar de la cual nos obsequió con frecuentes desentonaciones y desbordamientos.

La ermita, que agrandó el indiano, limpia como la plata é inundada de luz, era insuficiente á contener la gente que se apretaba dentro de ella. Fuera, al rededor de sus muros, buscando la sombra proyectada por el edificio ó por las matas y espinos que por allí crecían, había gran número de personas, más que las que habían podido entrar en el templo, que impacientemente esperaban ver salir la procesión, ya que no habían llegado á oír la misa.

—¿Por dónde anda Lipucú, que no le veo?

—Si; échelo usted un galgo,—me contestó con mucho agrado,—ha venido la Toña, y en cuántos metió el caballo en la cuadra y le dió de almorzar, Lipucú allá se fué á la quenera; y lo que es por hoy, tú que te viste.

—Pues no es muy galante yéndose fuera de casa quien en ella deja tan buenas personas.

—Cá, señor; nosotros juntos estamos todo el año, y bien sabe Lipucú que tóos le aprobamos que quiera á la Toña, que es buena muchacha y de casta honra. Verá usted como hoy ni los amos preguntan por él en tóo el día.

—¿Me go tú no tienes celos?

—¿De quién? ¿De Lipucú? Tóo el mal que le deseo me venga á mí. Pos no te digo ná de la Toña... tanto la quiero como si la hubiera

criao yo. Y ellos han de hacer muy buena junta, y cada cual con su igual, como Dios manda; que yo nael antes que ellos.

—Al tanto de eso tie razón la Cleta, señorito—interrumpió un mocetón fornido, á quien sin duda gustaba aquello de cada cual con su igual, pues tampoco él se encontraba en la primera juventud.

—¿Y á tí quién te pregunta cuantos años tienes, Ginio? Que siempre vos habéis de meter donde no vos llaman,—dijo entre grave y risueña la cocinera.

—Lo digo parcialmente, si no incomodo, señorito.

—No hombre, no incomodas; y te alabo el gusto que demuestra el interés con que has hablado.

—Esti, por meter baza en tóo, es capaz de... no le haga caso, señor. Y tú toma las once y calla, que yo me voy á dar la última mano á la comida, con permiso.

Y cortó la conversación, más por atender á su obligación que porque la desagradase la intervención de Ginio.

Los aldeanos que se solozaban en la cocina hacían bien los honores al vino y los bizcochos que en abundancia se les había servido; se encontraban repartidos en tres grupos, según edades, y sostenían animadas conversaciones con mucha cordialidad y regocijo, pues no faltaban entre ellos hábiles narradores, ni marriulleros antiguos que de vez en cuando acomodasen, con picareasca intención y sabroso aticismo rural el añejo refrán ó la moraleja rancia al suceso del día.

Encontrábase algo de patriarcal en aquella casa, llena de gente; donde cada individuo parecía hallarse satisfecho en el lugar que le había tocado; donde todos se mostraban alegres y gozosos; donde cada cual comía y bebía lo que tenía por conveniente, sin cortedad y sin exceso. Es claro que no es cosa de reñir, armar quimeras ni producir disgustos en lugar donde nos regalán y agasajan; pero el vino suele ser más atrevido, desortés y enredador de palabras que lo que se mostraba allí, desde donde la urbanidad rústica (si se permite la antitesis) podía dar provechosas lecciones á algunos asiduos concurrentes á los salones encopetados, y á los que con gula y exceso se atiborran en los buffets y lanches del gran mundo.

Saboreaba con placer aquellas escenas, cuando se presentó en la cocina el indiano, para saludar á los suyos, como llamaba á los aldeanos, y preguntarlos si estaban bien servidos y satisfechos. La respuesta afirmativa fué tan unánime, el coro que se formó al rededor del amo de la casa, las expresiones de agradecimiento tan ingenuas y francas, que no puede dudarse de que agradecieron más aquella atención que el vino y los bizcochos de que se habían atiborrado de lo lindo.

Las campanas de la parroquia repicaron á mediodía, y la gente de la cocina empezó á desfilir, no tardando mucho en hacerlo los que ocupaban las demás habitaciones.

Entre los últimos vi salir á un señorito que me miraba de reojo y al pasar á mi lado volvió la cara, como queriendo evitar mi saludo; pero yo le abordé de frente alargándole la mano, que no se atrevió á rechazar, y al firmarme en su rostro conocí que no podía ofenderme de su actitud. Era el víctima del cachete de marras, que no quería que yo le viese la mejilla hinchada y cárdena, testimonio parlero de aquel mal paso.

Razón tenía Lipucú cuando, ponderando la mucha gente que habría en la romería, aseguraba que todas las casas del lugar se llenaban, y remataba diciendo:—ya verá usted la del amo.

La del amo efectivamente estuvo repleta á las once y bien poblada á la de la comida. Fué ésta sabrosa, abundante y larga. La mesa franca, animada y alegre. Banquete sustento de aldea, en el que se comía con la misma franqueza que se hablaba, y se hablaba con llana ingenuidad, sin temor á que las palabras produjesen mejor ni peor efecto que el que cada cual sabía imprimirles, ni fuesen escuchadas con esa especie de alevosa suspicacia que al decir más candoroso é inocente da interpretación torcida y maligna.

Todavía estábamos á los postres cuando oímos de nuevo el volteo á las alegres campanas de la ermita, que llamaban á vísperas, y cruzar los aires algunos cohetes. Entonces se levantaron algunos comensales, que formaban parte del Ayuntamiento del valle y debían asistir en corporación á la ceremonia religiosa, como lo habían hecho por la mañana á la misa y procesión. El indiano les hizo encender sendos puros de buen tamaño y excelente vitola, ponderándoles lo que perdían no pudiendo quedarse á saborear el aromoso café que iba á empezar á servirse. Fué un verdadero regalo, digno coronamiento de tan gran banquete, que gocé con ávido deleite, procurando alargar aquella deliciosa sobremesa, con la agradable conversación de dos ó tres que se decidieron á acompañarme, fumando y apurando nuestras copas, mientras los demás se fueron retirando poco á poco á dormir un rato de siesta.

La cual siesta, como cogía bien mantenidos á los durmientes, se prolongó más de un rato, favoreciendo así mis aficiones; pues hallé modo de encontrarme solo y encamiarme á la ventura hacia el campo de la romería, para observar á mis anchas, sin quien me parlase al oído, el aspecto general y los detalles de la fiesta.

Atreviéndome á salir de la ermita, que desde la loma esparcían por todo el valle sonidos argentinos, como voces dulcísimas de heraldos invisibles pero conocidos, que anunciaban á las aldeas del contorno la apertura oficial de la romería, que para mí había empezado desde que monté el Ruco á la puerta de mi casa.

Figuráme al momento que aquella persona no era nueva en la casa y pudiera ser la criada que había ayudado á la curación de Lipucú preparándole los cocimientos de orégano. Y en cuanto en una de sus continuas idas y venidas pasó por donde yo estaba, me encaré con ella para preguntarla:

—¿Por dónde anda Lipucú, que no le veo?

—Si; échelo usted un galgo,—me contestó con mucho agrado,—ha venido la Toña, y en cuántos metió el caballo en la cuadra y le dió de almorzar, Lipucú allá se fué á la quenera; y lo que es por hoy, tú que te viste.

—Pues no es muy galante yéndose fuera de casa quien en ella deja tan buenas personas.

—Cá, señor; nosotros juntos estamos todo el año, y bien sabe Lipucú que tóos le aprobamos que quiera á la Toña, que es buena muchacha y de casta honra. Verá usted como hoy ni los amos preguntan por él en tóo el día.

—¿Me go tú no tienes celos?

—¿De quién? ¿De Lipucú? Tóo el mal que le deseo me venga á mí. Pos no te digo ná de la Toña... tanto la quiero como si la hubiera

criao yo. Y ellos han de hacer muy buena junta, y cada cual con su igual, como Dios manda; que yo nael antes que ellos.

—Al tanto de eso tie razón la Cleta, señorito—interrumpió un mocetón fornido, á quien sin duda gustaba aquello de cada cual con su igual, pues tampoco él se encontraba en la primera juventud.

—¿Y á tí quién te pregunta cuantos años tienes, Ginio? Que siempre vos habéis de meter donde no vos llaman,—dijo entre grave y risueña la cocinera.

—Lo digo parcialmente, si no incomodo, señorito.

—No hombre, no incomodas; y te alabo el gusto que demuestra el interés con que has hablado.

—Esti, por meter baza en tóo, es capaz de... no le haga caso, señor. Y tú toma las once y calla, que yo me voy á dar la última mano á la comida, con permiso.

Y cortó la conversación, más por atender á su obligación que porque la desagradase la intervención de Ginio.

Los aldeanos que se solozaban en la cocina hacían bien los honores al vino y los bizcochos que en abundancia se les había servido; se encontraban repartidos en tres grupos, según edades, y sostenían animadas conversaciones con mucha cordialidad y regocijo, pues no faltaban entre ellos hábiles narradores, ni marriulleros antiguos que de vez en cuando acomodasen, con picareasca intención y sabroso aticismo rural el añejo refrán ó la moraleja rancia al suceso del día.

Encontrábase algo de patriarcal en aquella casa, llena de gente; donde cada individuo parecía hallarse satisfecho en el lugar que le había tocado; donde todos se mostraban alegres y gozosos; donde cada cual comía y bebía lo que tenía por conveniente, sin cortedad y sin exceso. Es claro que no es cosa de reñir, armar quimeras ni producir disgustos en lugar donde nos regalán y agasajan; pero el vino suele ser más atrevido, desortés y enredador de palabras que lo que se mostraba allí, desde donde la urbanidad rústica (si se permite la antitesis) podía dar provechosas lecciones á algunos asiduos concurrentes á los salones encopetados, y á los que con gula y exceso se atiborran en los buffets y lanches del gran mundo.

Saboreaba con placer aquellas escenas, cuando se presentó en la cocina el indiano, para saludar á los suyos, como llamaba á los aldeanos, y preguntarlos si estaban bien servidos y satisfechos. La respuesta afirmativa fué tan unánime, el coro que se formó al rededor del amo de la casa, las expresiones de agradecimiento tan ingenuas y francas, que no puede dudarse de que agradecieron más aquella atención que el vino y los bizcochos de que se habían atiborrado de lo lindo.

Las campanas de la parroquia repicaron á mediodía, y la gente de la cocina empezó á desfilir, no tardando mucho en hacerlo los que ocupaban las demás habitaciones.

Entre los últimos vi salir á un señorito que me miraba de reojo y al pasar á mi lado volvió la cara, como queriendo evitar mi saludo; pero yo le abordé de frente alargándole la mano, que no se atrevió á rechazar, y al firmarme en su rostro conocí que no podía ofenderme de su actitud. Era el víctima del cachete de marras, que no quería que yo le viese la mejilla hinchada y cárdena, testimonio parlero de aquel mal paso.

Razón tenía Lipucú cuando, ponderando la mucha gente que habría en la romería, aseguraba que todas las casas del lugar se llenaban, y remataba diciendo:—ya verá usted la del amo.

La del amo efectivamente estuvo repleta á las once y bien poblada á la de la comida. Fué ésta sabrosa, abundante y larga. La mesa franca, animada y alegre. Banquete sustento de aldea, en el que se comía con la misma franqueza que se hablaba, y se hablaba con llana ingenuidad, sin temor á que las palabras produjesen mejor ni peor efecto que el que cada cual sabía imprimirles, ni fuesen escuchadas con esa especie de alevosa suspicacia que al decir más candoroso é inocente da interpretación torcida y maligna.

Todavía estábamos á los postres cuando oímos de nuevo el volteo á las alegres campanas de la ermita, que llamaban á vísperas, y cruzar los aires algunos cohetes. Entonces se levantaron algunos comensales, que formaban parte del Ayuntamiento del valle y debían asistir en corporación á la ceremonia religiosa, como lo habían hecho por la mañana á la misa y procesión. El indiano les hizo encender sendos puros de buen tamaño y excelente vitola, ponderándoles lo que perdían no pudiendo quedarse á saborear el aromoso café que iba á empezar á servirse. Fué un verdadero regalo, digno coronamiento de tan gran banquete, que gocé con ávido deleite, procurando alargar aquella deliciosa sobremesa, con la agradable conversación de dos ó tres que se decidieron á acompañarme, fumando y apurando nuestras copas, mientras los demás se fueron retirando poco á poco á dormir un rato de siesta.

La cual siesta, como cogía bien mantenidos á los durmientes, se prolongó más de un rato, favoreciendo así mis aficiones; pues hallé modo de encontrarme solo y encamiarme á la ventura hacia el campo de la romería, para observar á mis anchas, sin quien me parlase al oído, el aspecto general y los detalles de la fiesta.

Atreviéndome á salir de la ermita, que desde la loma esparcían por todo el valle sonidos argentinos, como voces dulcísimas de heraldos invisibles pero conocidos, que anunciaban á las aldeas del contorno la apertura oficial de la romería, que para mí había empezado desde que monté el Ruco á la puerta de mi casa.

Figuráme al momento que aquella persona no era nueva en la casa y pudiera ser la criada que había ayudado á la curación de Lipucú preparándole los cocimientos de orégano. Y en cuanto en una de sus continuas idas y venidas pasó por donde yo estaba, me encaré con ella para preguntarla:

—¿Por dónde anda Lipucú, que no le veo?

—Si; échelo usted un galgo,—me contestó con mucho agrado,—ha venido la Toña, y en cuántos metió el caballo en la cuadra y le dió de almorzar, Lipucú allá se fué á la quenera; y lo que es por hoy, tú que te viste.

—Pues no es muy galante yéndose fuera de casa quien en ella deja tan buenas personas.

—Cá, señor; nosotros juntos estamos todo el año, y bien sabe Lipucú que tóos le aprobamos que quiera á la Toña, que es buena muchacha y de casta honra. Verá usted como hoy ni los amos preguntan por él en tóo el día.

—¿Me go tú no tienes celos?

—¿De quién? ¿De Lipucú? Tóo el mal que le deseo me venga á mí. Pos no te digo ná de la Toña... tanto la quiero como si la hubiera

criao yo. Y ellos han de hacer muy buena junta, y cada cual con su igual, como Dios manda; que yo nael antes que ellos.

—Al tanto de eso tie razón la Cleta, señorito—interrumpió un mocetón fornido, á quien sin duda gustaba aquello de cada cual con su igual, pues tampoco él se encontraba en la primera juventud.

—¿Y á tí quién te pregunta cuantos años tienes, Ginio? Que siempre vos habéis de meter donde no vos llaman,—dijo entre grave y risueña la cocinera.

—Lo digo parcialmente, si no incomodo, señorito.

—No hombre, no incomodas; y te alabo el gusto que demuestra el interés con que has hablado.

—Esti, por meter baza en tóo, es capaz de... no le haga caso, señor. Y tú toma las once y calla, que yo me voy á dar la última mano á la comida, con permiso.

Y cortó la conversación, más por atender á su obligación que porque la desagradase la intervención de Ginio.

Los aldeanos que se solozaban en la cocina hacían bien los honores al vino y los bizcochos que en abundancia se les había servido; se encontraban repartidos en tres grupos, según edades, y sostenían animadas conversaciones con mucha cordialidad y regocijo, pues no faltaban entre ellos hábiles narradores, ni marriulleros antiguos que de vez en cuando acomodasen, con picareasca intención y sabroso aticismo rural el añejo refrán ó la moraleja rancia al suceso del día.

Encontrábase algo de patriarcal en aquella casa, llena de gente; donde cada individuo parecía hallarse satisfecho en el lugar que le había tocado; donde todos se mostraban alegres y gozosos; donde cada cual comía y bebía lo que tenía por conveniente, sin cortedad y sin exceso. Es claro que no es cosa de reñir, armar quimeras ni producir disgustos en lugar donde nos regalán y agasajan; pero el vino suele ser más atrevido, desortés y enredador de palabras que lo que se mostraba allí, desde donde la urbanidad rústica (si se permite la antitesis) podía dar provechosas lecciones á algunos asiduos concurrentes á los salones encopetados, y á los que con gula y exceso se atiborran en los buffets y lanches del gran mundo.

Saboreaba con placer aquellas escenas, cuando se presentó en la cocina el indiano, para saludar á los suyos, como llamaba á los aldeanos, y preguntarlos si estaban bien servidos y satisfechos. La respuesta afirmativa fué tan unánime, el coro que se formó al rededor del amo de la casa, las expresiones de agradecimiento tan ingenuas y francas, que no puede dudarse de que agradecieron más aquella atención que el vino y los bizcochos de que se habían atiborrado de lo lindo.

Las campanas de la parroquia repicaron á mediodía, y la gente de la cocina empezó á desfilir, no tardando mucho en hacerlo los que ocupaban las demás habitaciones.

Entre los últimos vi salir á un señorito que me miraba de reojo y al pasar á mi lado volvió la cara, como queriendo evitar mi saludo; pero yo le abordé de frente alargándole la mano, que no se atrevió á rechazar, y al firmarme en su rostro conocí que no podía ofenderme de su actitud. Era el víctima del cachete de marras, que no quería que yo le viese la mejilla hinchada y cárdena, testimonio parlero de aquel mal paso.

Razón tenía Lipucú cuando, ponderando la mucha gente que habría en la romería, aseguraba que todas las casas del lugar se llenaban, y remataba diciendo:—ya verá usted la del amo.

La del amo efectivamente estuvo repleta á las once y bien poblada á la de la comida. Fué ésta sabrosa, abundante y larga. La mesa franca, animada y alegre. Banquete sustento de aldea, en el que se comía con la misma franqueza que se hablaba, y se hablaba con llana ingenuidad, sin temor á que las palabras produjesen mejor ni peor efecto que el que cada cual sabía imprimirles, ni fuesen escuchadas con esa especie de alevosa suspicacia que al decir más candoroso é inocente da interpretación torcida y maligna.

Todavía estábamos á los postres cuando oímos de nuevo el volteo á las alegres campanas de la ermita, que llamaban á vísperas, y cruzar los aires algunos cohetes. Entonces se levantaron algunos comensales, que formaban parte del Ayuntamiento del valle y debían asistir en corporación á la ceremonia religiosa, como lo habían hecho por la mañana á la misa y procesión. El indiano les hizo encender sendos puros de buen tamaño y excelente vitola, ponderándoles lo que perdían no pudiendo quedarse á saborear el aromoso café que iba á empezar á servirse. Fué un verdadero regalo, digno coronamiento de tan gran banquete, que gocé con ávido deleite, procurando alargar aquella deliciosa sobremesa, con la agradable conversación de dos ó tres que se decidieron á acompañarme, fumando y apurando nuestras copas, mientras los demás se fueron retirando poco á poco á dormir un rato de siesta.

La cual siesta, como cogía bien mantenidos á los durmientes, se prolongó más de un rato, favoreciendo así mis aficiones; pues hallé modo de encontrarme solo y encamiarme á la ventura hacia el campo de la romería, para observar á mis anchas, sin quien me parlase al oído, el aspecto general y los detalles de la fiesta.

Atreviéndome á salir de la ermita, que desde la loma esparcían por todo el valle sonidos argentinos, como voces dulcísimas de heraldos invisibles pero conocidos, que anunciaban á las aldeas del contorno la apertura oficial de la romería, que para mí había empezado desde que monté el Ruco á la puerta de mi casa.

se traspuesto el límite de los años que encuentran placer sin tasa en estas fiestas populares al aire libre y á la vista de todos. Todos parecían estar agradablemente contagiados del espíritu de la mocedad alegre y regocijada, y los más graves varones y las más serias matronas miraban alegremente y reían y celebraban los afanes y ligerezas de la juventud revoltosa y atolondrada.

La fiesta era verdaderamente grata y agradable, sin que pudiera notarse en ella ni sombra de exceso alguno, porque en tal día no es exceso ni la alegría más notoria del que más se haya alegrado.

VI.

Después de las cinco empezaron á nirse los bueyes. Los que habían ido en carros fueron los primeros que abandonaron la fiesta. Hacían sus despedidas no muy bien humorados y salían de la pradera á pié, siguiendo la rabera del carro. Pero bien pronto recordaban que la romería no termina hasta que no se está de vuelta en casa, que todavía quedaban en las estas algunos residuos apetitosos y en la bota buen finto con que echarlos abajo; y los que quedábamos en la pradera notábamos la influencia de estos recuerdos por los ecos de las canciones que llegaban á nosotros y se esparranaban por todo el valle.

Una hora más esperaban los ginetes que solían merendar en el campo con franca algazara, y los señores del pueblo, porque estos últimos tenían que volver á sus casas á acompañar al chocolate y refresco á sus invitados; pero los aldeanos aguardaban la noche al son de la pandereta y de la gaita.

No me fué difícil convencer al indiano de que á mí me convenía más seguir observando los restos de la romería, que merendar á aquella hora si había de cenar bien, puesto que ya había accedido á ser su huésped aquella noche. Pero en honor á la verdad, no era en la pradera donde yo quería quedarme; y así que noté que él se había retirado; me dirigí en busca de Lipucu y de la Toña. Esta vez los encontré en el baile de la pandereta, bailando como unos desosillos. Cuando acabaron lo ligero de aquel baile, dije á la Toña.

—¿Sabes que me has convidado á tu casa y que quiero conocer á tu madre?

—Pues cuando usted guste, señorito.

—Es que quiero que me acompañes y me presentes tú.

—Pues vamos ahora mismo.

Y antes de echar á andar llamé á Lipucu para que fuera con nosotros.

Era lo que yo quería. Me encontraba perfectamente entre aquella pareja que gustaba á todo el mundo y no ocultaba su cariño á nadie. Al internarme por las callejas del pueblo, en medio de aquellos dos jóvenes sofocados de calor y todavía no hartos de toda una tarde de baile, sudando por cada pelo una gota, colorados como las gresellas, riendo á carcajadas los episodios de la tarde, me parecía que la romería tenía más encantos y podía tener más meollo que lo de bailar á destajo y zamparse la merienda en la pradera. Y no tuve tiempo de pensar más, porque muy pronto llegamos á casa de la tía Concenca.

—¡Madre!—gritó la Toña.—Que viene el señorito á verla.

—Pos hija, Dios se lo pague,—contestó saliendo á la puerta y saludándome,—buenas tardes le dé Dios.

—Buenas las tenga usted. Aquí la traigo este par de mozos que no han perdido baile en toda la tarde y están sudando como cebones.

—Si será, señor, si será. Ello, la mocedad da eso ne sí, y qué van á hacer en un día como esti.

—Justo; pero yo necesitaba que me acompañasen á conocer á su madre.

—Vaya, señor; cuánto se lo agradezco. ¿Pero á qué viene á mi casa, que no sé que darle en un día como esti?

—Yo no necesito nada; vengo á conocer á usted, porque es madre de la Toña... y también de Lipucu ¿verdad?

—Pos ello... mire, háti cuenta que lo soy. Pero algo tiene que tomar, que aunque probaza... la Toña le pué hacer chocolate en seguida.

—No; tomaré lo que usted tenga ya hecho, que cualquier cosa que sea me sabrá á gloria en esta casa.

—¡Ay qué llanu, señor! Pos unas magras puso la mi Toña con azúcar, y un vasu de blanco también lo hay en casa.

—Y buena leche de la nuestra vaca, si lo quiere el señorito,—añadió la Toña.

—Deme usted lo que quiera.

—Pos mejor serán las magras, que siempre se apegan más al riñón.

Y según decía ayudaba á la Toña que me sirvió una merienda en regla.

—¿No tomas tú algo, Lipucu?—dijo la tía Concenca al muchacho.

—Yo tomaré después cualquier cosa con la Toña.

—Sí, tú en estando la Toña, no hay quién te saque de con ella. ¿Pa qué no vos casais ¡dian! cuando vosotros querais, sobre que nadie tié que decirvos ná? Y lo que es ésta, ya puede decir á los amos que no vuelve á servir.

—¿Pues, porqué no se casan, tía Micaela?

—Por cosas de esti y de ésta que son bobos... Ellos son buenos, señor, y tío el pueblo está ahí pa decirlo... pero hay malos quereros, y esperraron á decir que si Lipucu estaba malu y quería á la Toña pa que le cuidara; que si Lipucu está sirviendo y la Toña no tié necesidad de servir... y la mi hija que le quiere... bien lo sé yo... como toos le queremos, porque pa queru es Lipucu no porque esté él delante, fié y se metió á servir en la Zudá, y lo mismo se quieren ahora como de antes. Y lo que yo digo, señor: pos Lipucu ya está bueno y la Toña ya sirve lo mismo que sirve Lipucu... pos casavos, y venirvos conmigo, y vos empañais en toos, digan lo que digan.

—Y lo mismo digo yo, apoyándola á usted, tía Micaela.

—¿Qué teméis que decir vosotros, muchachos?

—Si nadie dice na, señorito,—dijo la Toña;—si al cabo lo hemos de hacer, y ya no falta más que decirselo al amo de éste, que al fin obligación le tiene porque bien le ha cuidado en su casa.

—Y tú qué dices, Lipucu?

—Yo... que tío razón la Toña, que estoy conforme, y que cuántis primero mejor.

—Pues esta noche se lo digo yo á tu amo, é interpondré mi influencia para que no te niegue el permiso.

—Cá, si no hace falta; si el amo bien quiere.

—Pero hay que cumplir,—lijo la Toña;—y al cabo, tú obligas estas á hacerlo, que menos tiempo hace que estoy yo y menos han hecho por mí los mis amos, y también voy á decirselo mañana.

—Si yo no digo eso; sino que no hace falta que se lo diga el señorito.

—Bueno será que se lo diga el señorito, á más de decirselo tú; que los amos son amos, y al tuyo que le gustan esas cosas, pué que quiera ser padrino.

—Y si no lo quiere ser él y valgo yo para el caso...

—Pues aceptao, señorito; si el indiano no lo pide no contamos con nadie más que con usted.

—Pero ha de ser pronto.

—Si á mano viene en tío este mes, que nosotros de bien cerca somos y no tenemos que andar en muchos papeles.

—Pos dejálo pa dimpués de la feria de San Mateo, que vendá yo una vaca en Reinosá, y casavos el día de San Miguel, que es el mi santu, Toña.

—Si lo hacen por la devoción al santo, quédese para el día de San Miguel, pero si es por vender la vaca...

—Ná... pa el día de San Miguel ¿te parece; Lipucu?

—Pa el día de San Miguel, Toña; me parece bien.

—¡Ay! venturan sea usted, señor, que al fin los ha decido.

—Pos dame esa mano.—Lipucu á la Toña.

—Toma.

—Pos que nos eche la bendición tu madre.

—¡Ay! hijos, si casi me haceis llorar, y bien sabe Dios y yo cuántis deseaba esti día...

—¡Nada de lloros,—dije yo procurando que no concluyera en llanto aquella tierna y candorosa escena.—A ver, Toña, trae más magras en azúcar y sentaros conmigo; que quiero que merendemos los cuatro juntos para celebrar estos tratos.

Cuando salí de aquella casa había caído ya la noche, se oían todavía cantares de gentes que se alejaban, y su ritmo dulcificado por la distancia parecía el eco lejano de la despedida de un viajero que ignora si volverá. En el pueblo no quedaban tampoco más que los últimos restos de la romería, representados por algunas mozas, que ya no corrían por las callejas como gacelas fugaces alejándose ligeras, sino que se dejaban alcanzar y retozar por los mozos que las habían festejado por la tarde y aprovechaban la oscuridad de la noche y las vueltas y revueltas de los callejos. Sin duda por eso no me saludó ninguna de cuantas tropecé en mi camino.

VII.

Lipucu y Toña se casaron el día de San Miguel. El indiano fué padrino.

Al año siguiente, por la romería de Agosto, tenían ya un hijo que ofrecer á la Virgen.

Han pasado algunos años más. La tía Concenca ha muerto dejando á sus hijos su casa y sus bienes, y Lipucu y la Toña han venido á invitarme á la romería.

—Tío está cambian ya, señorito, como nosotros—dice la Toña;—pero todavía se puede pasar una tarde, y ahora que hay carretera mejor.

—Al tanta de dir por allá,—dice Lipucu,—claro es que sí; pero á la romería, como romería, lo que es la carretera no le ha venido muy bien.

—¿Porqué, hombre; no van ahora los coches?

—Los coches sí van; pero esos van y vuelven en un satiamen, y en cambio no van los carros de antes y la gente que iba por la mañana á misa ni á la procesión. Ni los bailes valen ya señorito.

—De manera que la romería ha decaído?

—Ya no es lo que era.

—Entonces me vais á dispensar que rechace vuestra invitación. No quiero ir á la romería en coche; porque como cada uno cuenta de la feria como le va en ella, yo he contado todo lo bien que me fué en la romería de antaño y no quiero rectificar ogaño nada de lo he dicho. Que lo haga otro, si quiere.—Ya os visitaré cualquier otro día de este verano.

Tercer tema: Romance castellano, asunto libre. PREMIO. Don Enrique Menéndez Pe layo.

Á UN ARBOL.

Caminos de la Montaña, de memoria os aprendí... AMOS DE ESCALANTE.

Rudo tronco; récia fibra; vejez que aumenta el vigor; las hojas, que son el alma, lozanas, si el tronco nó;

asperpezas de leal, á quien la ofensa mayor tal vez endurece el gesto pero nunca el corazón;

árbol nacido á servir, no á quien al azar pasó y acaso en injurias paga de la alta sombra el favor,

sino á quien sepa estimarte como es justicia y razón, dentro del huerto plantado de mano de su señor,

y de tan linda aldeana mimado por la afición que, no ya á troncos, á hombres envidia tu tronco dió. . .

Bien con verte se conoce que has de ser buen servidor: ¡en casa que le merece nunca uno bueno faltó!

¡Vida dichosa la tuya, venturosa ocupación la que á la paz de ese muro piadosa mano te dió

de cantar á quien le habita, oh incansable trovador, de las brisas y los árboles de la no aprendida canción!

¡Mi árbol la niña dice mostrando tu rama en flor. . .

A esa dicha de ser suyo ¡cuál otra dicha igualó?

No cuantos quieren la alcanzan, que hubo más de un corazón que penando por ser suyo solo fué de su rigor,

y que obstinado en su empeño á tan mal punto llegó que hoy, fuera de ella y de sí, no halla en el mundo señor.

Dichoso no se le llame á quien á verla llegó si es el dolor de perderla inconsolable dolor.

¡Dichoso á tí, que la pierdes á cada puesta de sol, bien seguro de ganarla en cuanto amanezca Dios!

Pues esa gloria alcanzaste mira si será razón que ojos envidien tus hojas y envidien lábios tu voz.

Mas bien es que á tí te escuche, ya que solo en tu rumor cabe lo que en lengua humana lengua ni acento encontró. . .

Como ella á tus hojas mira en saliendo á ese balcón bien pueden decir tus hojas que siempre las besa el sol.

¿Qué se te da que las nubes le tiendan negro crespón mientras tu dueña no aparte sus ojos de tu verdor?

Aire tú le das en pago y le robas el calor viniendo á la par á ser abanico y quitasol.

No temas, nó, con quitársele y prohibirle su fulgor dejar en sombra la casa que arrimo y vida te dió,

que esto es lo que la hace ser de este valle la mejor: el tener dentro y á mano, como otras agua, ella sol. . .

¡Vida dichosa la tuya, venturosa ocupación la que á la paz de ese muro la suerte te señaló!

De agradecido la cumple, pues viste ya que es favor que ni con vidas se paga el que tu dueña te dió.

En lo que vale la estima: no pienses que puso Dios una hortelana como esa por cada árbol que plantó.

De rudo viento la guarda cuanto de estival calor; á sus castos pensamientos arrullo sea tu voz;

no haya en su pecho inocente angustia, dada ó dolor que á vista de tus encantos no deje su corazón;

ni abrigue loca alegría que en tu sereno rumor no se temple y aconseje porque no pase á aflicción.

Como ese ruido del mar que allá suena aterrador en pasando por tus hojas ya es música y suave voz

así el bramar de la vida que loca hierve en redor lleva á la cándida niña convertido en grato són. . .

Y cuando en la mansa tarde, cansado el paso velóz, mientras sus dedos de nieve deshojan la última flor,

pensativa se detenga bajo el verde pabellón con que enlazadas tus ramas burlan injurias del sol,

¡árbol, pues á tí te escucha, háblala de un corazón que penando por ser suyo no halla en el mundo señor!

Accésit: Don Ricardo Oláran.

ROMANCE.

«A lo menos no diréis que me visteis las espaldas, pues más que una infame vida ostimo una inerte honrada.» ROMANCEO.

De extrañas tierras venia afumado caballero, dacho en armas é invencible lidiador en los torneos, tan andaz en su ventura, de sus triunfos tan soberbio, que arrogante pregonaba, provocador y altanero, que jamás topó en sus lides ni un rival que en campo abierto viera jamás vencido

en propios ni extraños reinos, por do vagaba retando á los más famosos diestros en la esgrima de las armas, en cuyo palenque hubieron de rendir á su albedrío los ginetes más apuestos, los soldados más valientes y los nobles más guerreros, su honor, su bruto, su laza, y sus divisas y sus fueros.

No sé cómo, ni es del caso, supo el noble caballero que en las tierras castellanas su pericia y su denuedo, su valor y su nobleza tenían activos émulos y á rendir en justas y armas su grandeza estaban prestos otros nobles que con nobles en noble liza riñeron, y fuéso allí espoleado por ambiciosos deseos, y ofreciendo sus divisas en la arena del torneo contra parte de las armas reales lanzó activo reto á cuantos de ser preciáranse castellanos caballeros.

Hábole que no parando mientes en suerte ni riesgos, el guante cogió, y valiente, más que del propio, de ageno honor haciéndose esencho, rápido al par y resuelto, salió al circo á medir lanzas con el andaz extranjero.

Mas quiso su mala estrella joh do'or! que á poco tiempo de comenzada la justa

desde su alazán al suelo viniera el valiente noble con sus marciales arreos al rudo bote de lanza que le asestó quien más diestro, ó quizás más venturado en este lance primero, supo sacar de la suerte para su honor gran provecho. . .

Tomo de las reales armas lo que pingo á sns deseos, que fué el león, y triunfante, victorioso y satisfecho, gineta en su negro potro grupas toró hacia su reino con la disputada carga de sus preciosos trofeos.

Caminaba en esta guisa orgulloso, bendiciendo el instante en que á las mientes viniérale el pensamiento de medir su industria y fuerza con el noble caballero, y en nueva audanza soñando cabalgaba, no muy presto, en demanda de su patria el vencedor extranjero. . .

Mas ¡ay! que es fugaz la dicha, tan fugaz como los sueños, y en insoluble lazo desventuras y contentos andan por el mundo unidos de los hombres compañeros, tornando ilusión en muerte, solaz y risas en duelos

A esta sazón, de la córta ausente era el caballero don Juan Gutiérrez de Célis; mas conocido el suceso por adalid tan valiente, por paladin tan resuelto, dolido de los insultos que en malhadado torneo y en desventurada lucha recibió el honor del reino; amparo de él, porque nadie de tal insulto haga mérito sin que á impedirlo se apresten su valor y sus esfuerzos, con esa altivez y osado decir del que está bien cierto que es el deber quien le inspira palabras y pensamientos, llegóse al rey y le dijo, au az sí, mas no soberbio: —Ah, señor, ya que la habedes no escasa, bondad prestadme; que aunque suenen mis palabras á osadía, os juro que antes que á tal mis labios se atrevan en mi intención inspirándose, mariera porque no fuéséis vasallo indigno á juzgarme.

Culpad, si duras os suenan, antes bien al duro trance en que al deber y al respeto plágoles hoy colocarme.

Dícame éste que con forma prudente y discreta os hablo, y á tales alturas légueme cual se llega á alturas tales, respetuoso y comedido, desdeñando todo alarde de altiveces con quien puede, y á más de poderlo, sabe hacer que quien ruin tratóle cortés y humilde le acate.

Pero deberes me piden —y torno aquí á sincerarme— que de las propias flaquezas varoniles fuerzas saque y al hablarlos, no mentiras, si franca verdad os hablo, si quier por que el rey escuche cómo suenan las verdades, ya que tantas otras oye en boca de miserables— más que consejos, lisonjas, más que verdad, falsedades; y en tal lucha en que deberes y acatamientos combaten, por si el respeto se calla cuando los deberes hablen, en cuenta tened que os digo que antes que mis voluntades presten aliento á osadías, aliento y vida me falten.

Y ya que acerté á decirlos lo que juzgó no acertase, vuestra indulgencia reclamo, que bien sé no ha de faltarme cuando ya en esto que dije benevoio me escuchásteis.

Nueva infamta á mis oídos llegó envuelta en los pesares de vuestro duelo. Afirieron los que el suceso contarome que cupo menguado nombre en caballaresco lance al honor de vuestra fama y al de vuestros timbres reales.

Diz que un noble muy famoso vino de extraños lugares y á nuestra vista, en palenque con uno de los leales servidores del monarca ¡vive Dios!, osó arrancarle para sus propias divisas emblemas que dan realce al regio escudo, y del suyo forman hoy gloriosa parte.

¡Pluguiera al cielo que sordo antes de oirlo quedárame!

Mas ya que escucharlo pude y no ensordecí; ya que antes por vuestro bien, y no en daño de quien en tan fiero trance vió su honor, con vida quedo; ya que el fuego de mi sangre no me incendió, y aunque airado, aún dentro del pecho late mi corazón, á vos légome por que vuestra honra se ampare con mi cuerpo, y á quien juzga que para vencer no es tarde, licencia deis, con que pueda acorreros y esudarse.

Pensad cómo el caballero que tan bien lidia y se bate mofará de vuestros timbres

cuando con ellos alcance dé á su rey; cómo sus plantas hollarán, si así le place, blasones que á más de vuestros, del reino son, mal que os cuadre. Pensad que al herir del potro con su espuela los lijares el vencedor caballero que de vos logró buriarse, y que, ginete veloz, cual flecha que hiende el aire, rápido á su patria vuela, llévase también á escape honor que en mancilla truécase vuestra, si del reino sale, y que después, don Alonso, para la venganza es tarde.

Pensad que habrán de pensar cuantos su victoria alaben, cuantos su valor admiren, que no hay aquí quien ataje aquel brio, aquel empuje, aquel ardimiento y arte con que humilló vuestro nombre y el de todos los leales; cuando entre ellos hay, señor, quien jura que ha de arrancarle no solo el blasón que llévase, siúo el que por suyo trae.

Pensad que el instante apremia, señor, y que en casos tales, momentos tanto como honra vuestra y de nosotros valen.

Y ora que atención y oídos dísteisme, licencia dadme para correr de ese noble nunca vencido al alcance, y antes que en extraño reino del vuestro los timbres reales humille, corte sus pasos y en su camino le ataje, y á vos vencedor me torne, restituyendo más grande honor que yo no consiento que se nuble ni se empañe.

Entre fiero y ruboroso, entre ceñudo y afable oyó el rey estos reproches de su servidor, y en frase llena de fuego le dice: —Dios tome en cuenta y os pague la merced que me habeis hecho mostrando con noble arranque que si triunfan los valientes, sólo se rinde el cobarde ¡Vive Dios! También yo siento que á mi corazón la sangre hirviendo acunde, y mi rostro rubor y vergüenza invaden. ¡Agora que me lo llevan comprendo lo que honor vale! Volad, don Juan; Dios os guie y el vuestro valor ampare, y en la marcial aventura ventura os dé, con que salve honra que de vuestra lanza pendiente al partir lleváisme. Y ya que honra son momentos y galopando se parte la que á batallar os mueve, volad, partid al instante, y al tornar, el cielo os traiga, don Juan, con la que robáronme.»

Partió don Juan, que llevaba al partirse la zozobra de no topar al valiente caballero que en mal hora vino á Castilla, y en ella creyera ganar más honra ganando en reñida justa timbres de regia corona.

No contaba tan famoso retador que la victoria con que envanecido andaba, según la fama pregona, en campo abierto pudiera tornarse pronto derrotada.

Callan nuestras tradiciones y calla también la historia en qué sitio al extranjero don Juan halló; mas las crónicas donde estos hechos se narran refieren que en selva umbrosa y al declinar de la tarde dióle alcance, y con sonora voz, en que mezcladas andan la altiva y la desdeñosa palabra, le dijo así: —No hallar queráis en la pronta carrera con que á los vuestros lares voláis, la ostentosa satisfacción de los triunfos con que vuestra mente loca pretende haber conquistado fama eterna, eterna gloria. Parad la brida, si sois, como la fama pregona, buen caballero, y á aquéste que detívooos agora probad que no ha sido injusta la fama que tal os nombra. Reto á quien lanzó aquel guante á que el que lanzo recoja y á la lid se apreste, y luego que Dios y la suerte pongan en vuestra lanza los lauros preciados de la victoria, si tal alcauzais, tranquilo con lauros, triunfos y glorias os torneis á extrañas tierras y al pregonar lauro y honra digais lo que no consiento ¡pardiez!, que digais agora.» —«Ganélos en noble liza, no en deshonroso palenque; (repúsolo el extranjero) y reparad que os advierte quien los ganó que no acierta jamás á hair quien valiente con muy diestros y muy nobles riñendo, batalla y vence. Grupos tornad, porque quiso regalaros hoy la suerte con mi paciencia, y no hagais que quien oye indiferente menguado insulto, hasta dónde llega su paciencia os probe.»

—«¡Nunca tal! Y he de apurarla, si así menester lo habedes; que ni un paso en vuestra ruta he de consentir, ni puede toleraros quien os habla palabra más que le afrente. Calle el osado, y ¡en guardia! ¡Dios me acuda!»

—¡El me defiende!

No sonaron ya más voces. Lanza en ristre, solamente el chocar de la acerada punta en los anchos troqueles y el galopar de los brutos se oyeron en el palenque...  
Fue la lucha encarnizada, con igual arte y tan fuerte valor y ánimo trabáronse en la lid los combatientes. Mas por fin don Juan tan recio dió contra el otro ginete, que al suelo desde la grupa del corcel en que defiende su fama, cayó el contrario ferido. Don Juan, al verle mal venturado y confuso y ruborosa la frente, bajóse á prestarle amparo, porque no dude que aqueste que le derribó conoce de caballo os las leyes.  
Tornó después de la lucha con muy tranquilo y alegre rostro don Juan; y aunque le hubo la fama de su valiente proceder y de los lauros que ganara en el palenque precedido, al rey llegóse, y en estas formas cortesés cuenta le dió del suceso: «Salud, señor. Ora vuelve, no orgulloso de su gloria, que tal nombre no merece la que alcanzó, mas contento porque en vuestra se resuelve, quien dejó vuestra compañía por correr tras de la suerte en busca de honor, que huió en suelo extraño á perderse.  
Limpio le trae, y lan limpio como le trae os le ofrece; y así pensarlo debierais, pues quien luchó por traerle jamás hubiera tornado á vos sino como vuelve».

Y, lector, con Dios te queda; que el libro en que tal leyere, ni más que yo cuento dice, ni es justo que yo te cuente otras muchas bienandanzas de la casa del de Celis.

Quinto tema: Leyenda en prosa ó en verso, basada en un hecho histórico y tradicional de esta provincia. PREMIO á Don Ricardo Oláran.

OBREGÓN.

(TRADICION SANGRIENTA.)

Leyenda montañesa.

«Ubi quare jurare solebas?»  
OVIDIO.

I.  
Leyendo preciado libro, cuyas páginas amenas cantan las nobles virtudes que adornaron en la tierra a quien ya en el cielo mora, pues que en la mansión excelsa de Dios cristianas virtudes con gloria inmortal se premian, dieron mis ojos, lector, con una historia sangrienta, como en vergel perfumado, entre mil flores se encuentra, oculta en nido de aromas, víbora astuta y artera; como en el mar que tranquilo dulce y suavemente ondea, tempestades y naufragios y agonía y muerte alientan. Que es ley que cuanto en el mundo, luz, belleza, y vida ostenta, en su seno duelo, lágrimas, pesares y muerte lleva. Misterios de la armonía, contrastes de la belleza, que la creadora mano de Dios sembró por doquiera en este mundo, sin duda porque quien le adora sepa que está la muerte en la vida como en El la Omnipotencia.

Pues es, lector pío, el caso que en ese libro, que cuenta del beato Bernardino de Obregón la sacra ciencia, el fiel cronista relata con pluma honrada y discreta y en frase pura y castiza, pero insinuante y severa, trájica historia, aventura en que la limpia nobleza de aquel montañés linaje recibió mortal ofensa. Si te placen, por curiosas, no fábulas, ni consejos, sino antiguas remembranzas, tradiciones y leyendas, presta atención, pues te fio que en dramáticas escenas ha de abundar la que ahora, sin quitar punto ni letra, copio del ameno libro porque tu lector la sepa. Y pues el que calla otorga y en silencio me contestas, óyeme atento, y medita lo que dice la leyenda.

II.

Vivía en el valle ameno de Villaescusa, muy cerca de Santander, en el nido de su casa solariega, rica y honrada familia, si no ativa ni soberbia de su alcurnia, venturosa con sus timbres de nobleza sobre virtud asentados, sacrificios y proezas. En este hogar imperaba

la ventura como reina prendida con los hermosos ornamentos y preséas con que la envidiable dicha ataviada se presenta: amor, que ilumina el alma; paz, que aquieta la conciencia.  
Don Diego (que así llamábase, según dice la leyenda, el señor de aquella casa rica, noble y solariega), tenía un hijo, en quien puso vida y esperanza enteras.  
Frisaba el apuesto mozo, tipo de alta gentileza y de marcial gallardía, en los veinte años apenas; feliz edad, fiel trasunto de la gaya primavera; en que el alma soñadora al primer amor despierta, la ilusión brilla, sonríe y en nuestra mente aletea, arrullándonos con cantos seductores de sirena, a que la mente se rinde, á que el corazón se entrega navegando por el cielo y abandonando la tierra, libertad y amor por lábaro, heroísmo por emblema, la esperanza por escudo, la pasión por compañera.

Moraba cabe la orilla del mar, cerca de aquel valle, hermosísima doncella, que, aunque de humilde linaje, era discreta, y tan pura como los sueños de un ángel, como el azul de los cielos, como el aura de los mares....  
Una tarde, aquella virgen contempla su dulce imagen en las aguas cristalinas que á sus pies tranquilas yacern, como si al último beso del día, en lánguido y suave sopor, sus inquietas ondas soñolientas desmayasen por que la gentil doncella pueda verse en sus cristales cuando va muriendo el día en las brumas de la tarde; cuando la brisa se duerme entre los verdes encajes de las ramas de los bosques, cuando en la selva no laten ni las alas de los pájaros, ni las hojas de los árboles.  
Refleja el diáfano espejo de su gracioso semblante líneas, perfiles, colores, y al ver la risueña imagen de su rostro poco á poco bajo las aguas borrarse por ir cubriendo las sombras monte, cielo, tierra y mares, se incorpora lentamente; pero ve al incorporarse que de la opuesta ribera, bajo unos lánguidos sauces, apuesto doncel la mira, cortés la saluda y parte.

III.

Triste, como la postrera luz de aquella hermosa tarde; como la noche que viene tendiéndose por el valle; pensando en lo que no entiende; sintiendo lo que no sabe; sin comprender por qué extraña y honda tristeza la abate, ni qué esperanza la aliente, ni qué penas la combaten, ni por qué dolor que ella huye solicitaba y se place, si ella, esquiva, la rechaza, él, tenaz, en internarse...  
marcha la hermosa doncella al morir de aquella tarde.  
No va sola aquella virgen; no marcha solo aquel ángel al volar hacia su nido, que, aunque no percibe á nadie, oye muy cerca, muy cerca, algo que hasta aquella tarde nunca oyó; voz misteriosa, melodía tierna y suave como el lenguaje en que se hablan cuando se arrullan las aves del enmarañado bosque en los calados follajes.  
No va sola la doncella, pues que lleva aquella tarde, desde el galán saludóla bajo los lánguidos sauces, ocultas penas en su alma, desconocidos pesares, y en el cielo de su mente, diáfano y sin nubes ántes, oscuridad y tristeza, tinieblas y tempestades y un recuerdo que no quiere desasirse de la imagen del doncel, que ora se finge de peregrino donaire, hablándola en voz muy queda, melodiosa, tierna, suave —como el lenguaje en que se hablan cuando se arrullan las aves— de tristezas que la abruman de amarguras que la abaten, como las que á ella la asedian y en su angustia se complacen...  
Así vá la triste virgen, de extraño suplicio mártir, caminando melancólica entre esperanza y pesares, al declinar de aquel día, al morir de aquella tarde.

IV.

Ven, lector, y ven tan quedo como vuela por las frondas aura que anuncia á las flores que va á besarlas la aurora con los ósculos del alba entre la luz y la sombra, entre la noche que muere y el día que alegre asoma.  
Ven, que al sonreír del cielo, cuando brisa trovadora canta en las vibrantes ramas mil plegarias armoniosas, palpitando á su dulcísimo soplo las trémulas hojas; como céfiros y flores, como pareja de tórtolas, el galán y la doncella de esta peregrina historia, contándose de sus sueños las visiones misteriosas, cabe la orilla del mar, en cuyas dormidas ondas contemplábase la niña tarde de grata memoria, en apasionado diálogo suspiran, cantan, y lloran;

ora alegres se contemplan y felices se alborozan, ó ya inquietos, angustiados, presintiendo tristes horas, antes que lleguen sus dulces atrayéndolos sollozan....  
El amor nos solicita con sus gorgoros de alondra, y es el momento en que alienta mansamente entre las frondas aura que anuncia á las flores que va á besarlas la aurora con los ósculos del alba y con sus luces de rosa.  
Ven á oír como se cuentan de su triste amor la historia la doncella y el galán al nacer de aquella aurora: ven á oír como se arrullan el pichón y la paloma.

«¿Te acuerdas?... Era una tarde. Tu mirabas en las ondas que á tus plantas se dormían cómo besaban las hojas los transparentes cristales de las aguas silenciosas... yo, de la opuesta ribera, reflejarse vi tu sombra confundida entre las flores que en esta orilla se asoman por contemplar la belleza de sus mágicas corolas; y al mirarte entre los lirios, y claveles y amapolas, no sé qué ignotos deleites, no sé qué tristes zozobras dieron alegría al alma, dieron al pecho congojas.  
Amores eran mis penas y alegrías misteriosas; pero diz que amor es vida, pero diz que amor es gloria, y en la gloria no hay angustias, desalientos, ni zozobras.  
Yo veía el mar tranquilo, mansas, dormidas sus ondas, y ¡oh dolor!, dentro del pecho, como al vaivén de las olas, mi corazón agitábase naufrago en tormenta loca.  
Respiraban calma y vida cielo y mar, luces y sombras, y ¡ay de mí!, dentro del alma, profundas, tenaces, sordas, me hablaban de duelo y muerte voces tristes, voces roncas...  
Miedos de ánimo cobarde, visiones de alma medrosa... Soy feliz, pues te idolatro; dichosa, pues que me adoras... ¿Quién sueña en duelos y muertes, en angustias ni congojas con tu amor dentro del alma, tu recuerdo en la memoria?  
Abra á la esperanza el pecho sus puertas, como abre ahora las del cielo á luz del alba día que risueño asoma dando vida á los placeres, muerte á misterios y sombras.»  
—«Triste mi amor ha nacido, pues me ofrece en sus albores como presente, la angustia, las lágrimas como dones, y al corazón le regala, por que en la lucha se goce, lucha de risas y llantos, de esperanzas y temores.  
A tu corazón, el mío también inquieto responde, y en vano clamo venturas; sorda la dicha, no me oye, y este amor, que nace ahora, trae al alma en sus albores, en vez de plácido día, tenebrosa y triste noche.  
¿Qué habrá, Dios mio, en mi espíritu, que al soñar con luz y flores, en oscuridad y abrojos truécense sus ilusiones y son acibar las mieles que soñaron mis amores?  
¿Qué espinas punzan el alma?  
¿Qué llanto empaña sus goces?  
¿Qué penas nublan su aurora?  
¿Qué nubes sus horizontes?  
Yo creí que era el cariño un día eterno, sin noche; infinita primavera radiante en luces y flores; remedo fiel de la gloria, edén de dos corazones, vida inmortal de las almas, luz de eternos resplandores.  
Mas ¡ay!, que al nacer el mío, triste y tímido se esconde; hiérole la luz del día y halla en tinieblas sus goces...  
Véte, que ya asoma el alba, y ahuyentándose la noche, solo en mi alma quedan sombras, por que en ella se recojen tu amor como en una tumba, como muertos mis amores.»

V.

Callaron los dos amantes; brilló hermosa la mañana, y á sus mágicas caricias lució la tierra sus galas, su fresca verdura el bosque y su transparencia el agua; alentó la blanda brisa, y al cruzar las enramadas sonó el himno delicioso que la tierra al cielo canta en dulce coro alabando á quien luz y brisa manda.  
Y como brisas y flores duelo dan á tristes almas, dama y galán separáronse cuando brilló la mañana; el galán tético y mudo; muda y tétrica la dama.

«¿Que dón de profeta tienes, corazón, que nunca engañas?  
¿Que mágica voz te cuenta lo que la razón te calla?  
Misterioso augur, ¿qué espíritu en tu horóscopo nos habla haciendo vibrar tus cuerdas como citara encantada?  
¿Quién te advierte de las dichas ó dolores de mañana?  
No lo sé; mas es lo cierto que desventuras soñadas en realidad se convierten cuando al despuntar del alba desplegándose los párpados, trasgos, visiones, fantasmas, huyen y se desvanecen como esas fugaces ráfagas de niebla, que á veces cubren bosques, valles y montañas.  
Mensajeros de las penas su palpar y sus ansias,

¡cómo enlutan los placeres! ¡cómo nublan la esperanza!  
Precursor de la ventura su dulce latir, ¡cuán gratas las caricias del consuelo, de esa sonrisa del alma!

VI.

En tanto que los dos mártires siguen la senda ignorada de su destino infelice, como con inquietas alas la aturdida mariposa vuela hacia la leve llama; en el cielo en que navegan tristemente aquellas almas fráguese tormenta ruda, cuyo huracán las arrastra como en otoño á las hojas mustias la furiosa ráfaga lleva en ráudo torbellino como rápida avalancha.  
Don Diego, mientras las víctimas del amor se ven y se aman, y unidas por triste vínculo de la suerte juntas marchan, otro vínculo concierta para su hijo con hidalgas doncella de alto linaje, de la esclarecida rama de los nobles Muñatones, que gran prez en la Montaña por su limpia ejecutoria y rica hacienda gozaban.

Convínose el desposorio, aparejáronse galas, y cediendo á las razones de linajes y prosapias, de riquezas y de alcurnia otras razones del alma, perjuró fué aquél amante que amante fiel se jurara. Mas ¡oh!, que lumbres de amores difícilmente se apagan, y fuegos que se comprimen como volcanes estallan y cuanto á su paso encuentran incendios, destruyen, talan. Ni amores se desvanecen cuando razones lo mandan; porque es libre el sentimiento cuanto la pasión esclava, y no es razón quien le vence, ni consejo quien le engaña, ni voluntad quien le rinde, ni discreción quien le ataja; que allá va donde lo quiere corazón donde se encarna, y las alas con que vuela alas son que forja el alma.

VII.

Era el tiempo en que la Iglesia celebra el alto misterio de la redención humana; de aquel suplicio cruento de un Dios que dió la salud á los mismos que le hirieron en la injuria y el escarnio con la pasión y el tormento.  
Cubrían las niveas aras de los católicos templos negros crespones, imagen y simbolo de hondo duelo, y el cristiano sacerdote no daba en el santo templo la bendición que á las almas une con vínculo eterno.

Mas pasó el tiempo de luto; preces y recogimiento, y la voz de las campanas, entre mil nubes de incienso llevó los cantos de gloria desde la tierra á los cielos....  
Y ora fué cuando á su dama partió á buscar el mancebo, no por amor espoleado, ni en homenaje al respeto; que á éste humillára en su espíritu tardío arrepentimiento.  
Ya en las tinieblas vagaban sin rumbo sus pensamientos, y en criminales propósitos parando el rapido vuelo, surcaban como relámpagos en su mente los siniestros fulgores con que al delito alumbra el remordimiento....

VIII.

En grupos de esbelto potro marcha el doncel caballero, cruzando valles y montes por atajos sin senderos, vestido el cuerpo de gala, mas no el alma como el cuerpo; que en sus ojos centellean como llamas del infierno de tempestades del alma los resplandores siniestros.  
Abandonado á su instinto el corcel, remisó y quedo, por montes, sotos, collados esquivando todo encuentro camina, cual si supiera que el ginete caballero quiere habérselas á solas con sus propios pensamientos, que, á juzgar por el semblante, negros deben ser, muy negros.  
Luchando va, mientras marcha por atajos sin senderos, de promesas no cumplidas con memorias y recuerdos, con la voz de su conciencia, que á guisa de juez severo, le condena en su delito dándole el remordimiento; con la idea de venganzas, en las que, demente y ciego, lavar piensa antigua culpa en nuevas culpas cayendo.  
Allá va, triste y adusto, cabalgando el caballero por sotos y por collados esquivando todo encuentro, cargada el alma con todas las torturas del infierno.  
Quien le mira no dijera que de su dama al encuentro cruza montes y collados el desposado mancebo; que más parece que marcha con sus negros pensamientos, camino de su calvario, hacia la muerte derecho con el peso de sus culpas y de sus remordimientos.

Torne grupos el galán; vuelva atrás el caballero; que no es deber su acicate; que ántes su deber es freno, pues el crimen le espolea, y huir del crimen no es miedo cuando riendas del delito tasca el arrepentimiento....

Vuelva grupos el doncel, pero vuélvalas tan presto que al tornar hacia su valle vuele más que el pensamiento, pues que lleva este enemigo por tirano consejero, y le asedia con su halago, y le halaga con su empeño cerrando á la luz sus ojos como al bien su entendimiento...  
Torne grupos... Mas es tarde; pues camina sordo y ciego; ciego al deber que le ataja, sordo á sus graves consejos.

IX.

Tarde triste. El sol envuelto en negras tocas camina á esconderse de los montes detrás de la calva cima, y la oscura noche viene por el Oriente de prisa á luchar, sombría y tétrica, con las luces vespertinas, color, perfiles y líneas, y al cruzar por los ramajes el viento solloza y silba remedando hondos gemidos, como si doliente lira pulsára trémula mano de quien llorando agoniza.  
A los débiles destellos de la luz, que casi espira; en lo mas hondo del valle y muy cerca de la orilla de un arroyo que entre pincos y espadañas se desliza, se vé entrar en la espesura de una selva que limita la ribera del arroyo, galopando muy de prisa, dos corceles, que se internan hasta perderse de vista.

¡Ay de la dama infelice que dentro la selva umbría lleva su amor por escudo contra dolor y perfidias! La traición por defensora, por tutor la alavosia, ¡quién la amparará, si lleva la muerte en su propia vida!

Surgen del oscuro bosque, entre las notas dulcísimas de una oración, voces de ángel que humildemente suplican amparo y clemencia... En vano ruega el ángel; que perdidas sus preces entre las sombras, no hay quien al ángel asista...  
De pronto, ¡ay! lastimero de alma que deja la vida llevan las ondas del aire y allá, muy léjos, espira envuelto en las quejumbrosas notas del viento, que silba remedando hondos gemidos, como si doliente lira pulsára trémula mano de quien llorando agoniza...  
Después óyese el galope de un bridón, que á toda prisa salva trochas y veredas como si, suelta la brida, é impulsando por el vértigo, la tierra que apenas pisa fuera llana, sin obstáculos, igual siempre é infinita...  
Luego... lobreguez, tinieblas, y el viento, que ora no silba remedando hondos gemidos; sino que iracundo grita... como grita acusadora la conciencia al homicida.

X.

Hasta aquí llega ¡oh lector! lo que dice la leyenda; mas luego la historia dice (y bien es que tú lo sepas) que alcanzó duro castigo á esta aventura sangrienta pues si amor cariño paga, el crimen delito engendra, y manchas de afrenta y sangre cóbranse en sangre y afrenta.  
Salieron los Muñatones dejando casa y haciendas á dar caza al de Obregón, y repartieron sus fuerzas apostándolas con arte, con rapidéz y estrategia, cual lo hiciesen si trataran de acorralar á una fiera; y de tal suerte cercáronle y tal industria y presteza se dieron en la batalla, que cobráronle á dos leguas maltrecho, inermé y confuso; y sin dejar que defendan su causa, pues que en su rostro y manos tiene las huellas del crimen, como en el alma los Muñatones la ofensa, lleváronle presurosos al sitio de la tragedia, y sin andarse en justicias, hiciéronla muy completa dándole muerte afrentosa en aquella misma selva, porque no tarden los hombres en aprender que en la tierra, si manos que mueve el crimen dan la muerte á la inocencia, otras hay que inexorables á los inocentes vengán.

XI.

Cuenta la fama, lector, que en el valle, desde entonces, cuando moría la tarde, cuando cerraba la noche, vagaba pálida y loca una mujer bella y joven por la ribera tranquila del mar y cerca de un bosque donde unos sauces les cuentan no sé que historia á unas flores; y dicen que al acercarse á aquellos sauces, inmóvil quedábase, como estáua

de dolor la hermosa joven y entre sollozos cantaba, sin curarse de que la oyan: «Sólo en mi alma quedan sombras, porque en ella se recojen tu amor como en una tumba, como muertos mis amores.»

Julio, 1888.

**ALCANCE TELEGRAFICO-POSTAL.**

París 31.

Los periódicos ingleses y alemanes publican telegramas de Roma afectando creer en una agresión por parte de Francia, con objeto de apoderarse de la regencia de Trípoli. En los círculos oficiales de París se dice que estos rumores son absurdos, y que no tienen probablemente más fin que ocultar los proyectos de Italia, cuyos armamentos van encaminados á la ocupación eventual de Trípoli.

Copenhague 31.

Anoche se celebró un gran banquete en palacio en honor del emperador de Alemania.

Este y el rey de Dinamarca, brindaron á la salud de las respectivas familias.

El emperador, acompañado por el rey y los príncipes, se dirigió á bordo del yacht «Hohenzollern».

Todo el puerto y los buques en él anclados estaban profusamente iluminados, presentando un aspecto magnífico.

Londres 31.

«The Times» publica hoy un despacho de Berlín, diciendo que allí se cree que el emperador Guillermo aprovechará la primera circunstancia para visitar á la reina de Inglaterra.

Añade que la entrevista se efectuará probablemente en Baden-Baden, cuando la reina vaya en otoño á aquella ciudad.

Londres 31.

Crece de día en día las inquietudes sobre el resultado de las cosechas de cereales en el Norte de Europa, en vista de la persistencia del mal tiempo.

A juzgar por las noticias que se reciben de París, la cantidad y la calidad del trigo serán escasa y mala en Francia.

La recolección está ya muy atrasada. El aspecto de los campos es también poco favorable en Inglaterra.

En Alemania y en Austria las cosechas serán muy medianas; y en cuanto á la del Mediodía de Rusia, los resultados son menos optimistas, á causa de las excesivas lluvias de estos últimos días.

Así se explica que los despachos de Nueva York recibidos esta mañana anuncian alza general en los mercados de trigo de aquella república, donde la cosecha es generalmente buena, con la esperanza de que el trigo americano tendrá que cubrir en gran parte el déficit considerable que resultará en Europa.

Lisboa 31.

La reina de Portugal llegará el martes á las 5 de la tarde á París; donde permanecerá tres ó cuatro días, partiendo después para Dresde.

El rey don Luis llegará á Marsella el jueves, á bordo del «Vasco de Gama», dirigiéndose desde dicho punto á Dresde, por la vía de Suiza.

Ambos viajan de riguroso incógnito, con el título de condes de Crimaraes.

Pola 31.

Ayer por la tarde el archiduque Carlos Esteban visitó á bordo de la fragata «Numancia» al almirante de la escuadra española la señor Carranza, permaneciendo media hora en dicho buque cuyas condiciones y estado de instrucción encareció vivamente.

Por la noche hubo gran banquete en casa del almirante austriaco que manda este arsenal, en honor de los marinos españoles, asistiendo el archiduque, el agregado naval de la embajada de España en Viena, y las autoridades civiles y militares de la plaza.

La escuadra llegará el jueves á Trieste.

El sábado los marinos españoles serán obsequiados con un gran banquete en el palacio imperial de Mirashar.

Berlin 31.

A juzgar por las noticias que se reciben de San Petersburgo, el gobierno del czar muestra particular y decidido empeño en rusificar por completo las provincias del Báltico de origen alemán.

Llama la atención que estas medidas de rigor se lleven á cabo estando reciente la entrevista de los emperadores.

F.

(Prohibida la reproducción de estos telegramas en los periódicos no suscritos á la «Agencia Fabra».)

**PIANOS Y ARMONIUMS, NUEVO ALMACEN** con todos los adelantos más modernos, en cuanto á precios, condiciones, garantías, calidad, fábricas renombradas y tido pa-  
**LOUISE DOTESIO** cer está nueva casa al público santanderino se limita á suplicarle que visite á este establecimiento antes de comprar en otra parte y se convence-

rán con el verdadero y variado surtido que hallarán á **PRECIOS MUY REDUCIDOS** al contado y todos los cuales se venden también á plazos con el módico recargo de **solamente el seis por ciento** de intereses por cada año que ha de durarle pago. Pianos de todas las fábricas, pero especialmente de las tan renombradas de ERARD, PLEYEL, GAVERA U Y PIAZZA.

**APLAZOS DESDE 115 REALES AL MES.** De encargo se pueden traer más baratos pero no se recomiendan por sus resultados muy dudosos; Pianos de todos los autores, desde los más baratos hasta los más caros. **Armoniums de Alexandre**, desde 70 reales al mes. Precios al contado lo más barato conocido.

Se garantizan todos los instrumentos vendidos por esta casa que por sus grandes compras consigue descuentos especiales.

**Alquiler.-Compras.-Cambios.**

**Album núm. 101.**—Contiene los seis walses siguientes, por Strauss: Mensajero del Carnaval; Künstler-Leben; Hojas de la mañana; El Danubio azul; Los buenos tiempos pasados; Niños de Viena y Polka de Año nuevo.

**Album núm. 201.**—Contiene los ocho walses siguientes, por Waldteufel: Souvenir de Biarritz; Nina; Mannelita; [Mello; Antoinette; Las Campanas; Magdalena y Los Lejanos. 8 reales el album.

**Album núm. 200.**—Contiene los seis walses siguientes, por Lamothe. La Belle Blonde; Nuages d'Or; Toujours á toi; Le Pays d'au-dessus; Una sonrisa y Una noche de dicha. 8 reales el album.

**Música económica á precios muy reducidos.**

Almacén de Música, Pianos, Armoniums y demás Instrumentos para Bandas y Orquestas de

**LOUISE DOTESIO**

34, CALLE DE LA BLANCA, 34 SANTANDER,

Delante de la tienda de ultramarinos del señor Lastra

Casa en Bilbao: 8, María Muñoz.

**COTIZACIONES.**

BARCELONA.	Día 31	Día 1.
4 por 100 interior. . . . .	79,975	71,55
» » exterior. . . . .	73,65	74,15
» » amortizable. . . . .	87,00	87,60
Billetes hipotecarios de Cuba. . . . .	102,75	103,00
Acciones de ferrocarriles del Norte. . . . .	59,85	59,85
Id. del Banco Hispano Colonial. . . . .	90,50	90,75
Id. del Crédito Mercantil. . . . .	00,00	00,00
Id. del ferrocarril de Tarragona á Barcelona y Francia. . . . .	54,25	54,00
<b>MADRID.</b>		
8 noche.		
4 por 100 interior. . . . .	71,15	71,20
» » exterior. . . . .	74,00	74,20
» » amortizable. . . . .	87,10	87,10
Billetes hipotecarios de Cuba. . . . .	102,20	102,30
Acciones del Banco de España. . . . .	411,00	410,50
Acciones tabaqueras . . . . .	103,75	103,75
Cambio sobre Londres . . . . .	25,66p/£	25,58p/£
Idem sobre París á 8 div. . . . .	1,75%	1,75%b
<b>PARIS.</b>		
6 30 tarde.		
3 % francés. . . . .	83,50	83,72½
Consolidados ingleses . . . . .	99 ½	99 ½
4 % exterior español. . . . .	72,50	72,60
<b>BOLSIN.</b>		
Madrid.—12 noche.		
4 7 por 100 interior. . . . .	70,95	71,25

**TELEGRAMAS.**

**SERVICIOS ESPECIALES DE «EL ATLANTICO»** (Queda absolutamente prohibida toda reproducción de estos telegramas)

Madrid 1.º—10 n.

En la madrugada de hoy se declaró un incendio en un estanco del barrio del Pacífico, donde habitaba un matrimonio joven. Fué imposible prestarles auxilio, y ambos esposos perecieron abrasados.

Dícese que el señor Romero Robledo vendrá en breve á Madrid con objeto de emitir su voto en favor de la candidatura de don Felipe Ducazal.

También se asegura que el señor Romero Robledo irá luego á Santander para cuando ahí se reúnan las personas notables de la política, como se anuncia hace tiempo.

Madrid 1.º—10 45 n.

Ha alcanzado mediano éxito la idea lanzada en la prensa de ejercitar la acción pública para perseguir el crimen de la calle de Fuenarral. Este pensamiento le acogen solamente, entre los periódicos, «La Justicia», «El Resumen», «El País» y «El Liberal».

Para reunir la fianza que es necesario consignar al efecto, se promoverá una suscripción popular, que esperan dé buen resultado, en vista del interés que todavía sostiene la cuestión del crimen.

Madrid 1.º—11 n.

Nuevos testigos se han dirigido á los periódicos ofreciendo declarar ante el Juzgado que vieron á José Varela fuera de la cárcel en diferentes días del mes de junio.

Hoy ha llegado, conducido por la guardia civil, el detenido en Oviedo, Fernando Blanco, que fué el último amante de Higinia Balaguer.

Los testigos que habían citado á una persona que se vió en compañía de la procesada el día en que se cometió el crimen, no han reconocido á Fernando Blanco como tal acompañante.

Madrid 1.º—11 35 n.

Hoy se ha reunido el centro técnico de Marina, y ha comenzado el exámen del dictámen de la ponencia.

No hay nada nuevo sobre el asunto de los tres cruceros. Parece que en el dictámen no se recomienda ninguna de las proposiciones presentadas.

Madrid 1.º—12 n.

Continúan las huelgas de obreros en París.

Los huelguistas exigen la disminución de horas de trabajo, que se les conceda una participación proporcionada en los beneficios de los contratistas de obras, y una indemnización cuando por circunstancias independientes de los mismos obreros no puedan trabajar.

Madrid 2.º—12 35 n.

Los periódicos ingleses censuran el lenguaje usado por el jefe del Gobierno italiano señor Crispien lo que se refiere á Francia, y le recomiendan que use de más circunspección.

El emperador Guillermo á llegado á Friedriksrube, y se ha hospedado en casa del canceller Bismarck.

Madrid 2.º—1 m.

Circula el rumor de que se ha descubierto un complot contra la vida del czar.

Los periódicos de Dinamarca dicen que á la llegada del emperador Guillermo á Copenhague, oyéronse entre la multitud muchos silbidos.

El señor Canalejas ha dispuesto que cesen inmediatamente las licencias que disfrutaban los ingenieros agrónomos, todos los cuales deben volver á sus puestos.

Madrid 2.º—1 15 m.

Con motivo de las noticias que hoy traen los periódicos se ha animado bastante la política.

Según dice «El Liberal», el señor Sagasta no cree que puede ocurrir nada extraordinario en cuanto á orden público; pero aplaude de todos modos la vigilancia y previsión que se ejerce.

No cree tampoco el señor Sagasta, según el mismo periódico, que sea cierta la actitud que se viene atribuyendo al señor Gamazo y al general Martínez Campos en contra del Gobierno. Hará el Gobierno economías dentro de su espíritu liberal, y que para continuar en el poder no tiene enfrente obstáculos ni tiene que temer más que á sus errores y á las disidencias dentro del partido.

«El Correo» dice que considera ciertos estos informes, y reconoce que muchos creen que surgirá al-

gun suceso importante en Santander, y acaso no ahí solamente.

Dice también que el porvenir del partido liberal depende en absoluto de la disciplina de los liberales.

Madrid 2.º—1,45 m.

Los periódicos oficiales niegan que sea exacto que el señor Mártoz aplase su viaje con el fin de dejar convenida la terminación de la actual legislatura así como la fecha del actual planteamiento del sufragio universal.

Sobre este asunto se ha dicho que han surgido graves disgustos entre los hombres de el Gobierno.

Madrid 2.º—2 m.

El señor Silvela (don Francisco) ha pronunciado en Málaga un discurso muy importante sobre la Administración pública y la administración de justicia.

No se conocen todavía en Madrid las opiniones que en su discurso ha sostenido.

Madrid 2.º—2,35 m.

«La Correspondencia» publica una carta de un amigo del general Cassola, en la cual comunica el pensamiento de éste en cuanto á la política, mostrándole conforme con los principios del partido liberal y con la jefatura del señor Sagasta.

Añade que el general Cassola combatirá con empeño la pretensión del señor Gamazo de economizar veinte millones de pesetas por medio de una reducción de las fuerzas del ejército.

Y dice que el general Cassola sostiene que tan obligado está el Gobierno á llevar á cabo las reformas políticas como las reformas militares; que si el partido liberal no realizara estas reformas, puede el señor Cánovas arrebatarle esa bandera; y que si el partido conservador no las llevase á cabo tampoco, pueden utilizarlas los revolucionarios.

Tanto sobre las cuestiones políticas como sobre las cuestiones militares, cree el general Cassola, según la carta de «La Correspondencia», que los hombres del partido liberal cuya reunión se viene anunciando, no harán otra cosa en en Santander que entretener el tiempo.

Dice también la carta mencionada que el general Cassola ha visitado á la reina en San Sebastián, y que ha quedado muy satisfecho de esa visita.

Madrid 2.º—3 m.

Se ha hundido el cimborrio de la Catedral de Sevilla, quedando destruidas las bóvedas y el órgano del templo; sin que el hundimiento haya causado ninguna desgracia personal.

Noticias de París, de última hora, dicen que algunos de los obreros declarados en huelga vuelven al trabajo.

B.

**PIANO** de ocasión. Se vende, Puente 3, 2.º, derecha. 3—1

**GRAN DEPÓSITO DE VINOS FINOS DE MESA Y EXPORTACION, SARO Y PARDO,** Calle de Méndez-Núñez, 16. 15-11

Se vende ó arrienda en el barrio de Miran- da con magníficas vistas al Sardinero, bahía y población, una casa con su cochera, accesorios, huerta con 200 árboles frutales, jardines, agua potable y lavadero rodeado de tapia y verjas. Informarán, Compañía, 11. 15—8

**LA BANDERA ESPAÑOLA.**

Línea de vapores-correos españoles

ENTRE SANTANDER Y LA ISLA DE CUBA.

Salidas quincenales.

Para la Habana, Matanzas, Cárdenas, Caibarién, Santiago de Cuba y Cienfuegos.

Saldrá de este puerto el 8 de agosto, salvo impedimento imprevisto, el magnífico vapor nombrado

**ESPAÑOL,**

Su capitán D. José Ormaechea. Admite carga á flete y pasajeros. El siguiente vapor será el

**MURCIANO,**

que saldrá el 22 de agosto. Para más informes dirigirse á sus consignatarios los señores don Elías Yllera 4 Hijo, Muelle, 19.]

**COMPANIA CANTABRICA DE NAVEGACION.**

Servicio marítimo regular exclusivamente para viajeros, entre

**SANTANDER Y BILBAO.**

Viaje en cuatro horas de mar por el vapor

**EXPRESS.**

Viajes alternos hasta el 30 de septiembre.— Salida fija: A las ocho de la mañana, si el tiempo lo permite, un día de Bilbao y otro de Santander.—Puente espacioso.—Cámaras de 1.ª y 2.ª.—Reservado para señoras.—El más breve y económico medio de comunicación entre Santander y los ferrocarriles Central de Vizcaya, Mediodía de Francia y líneas de la Rioja, Aragón y Castilla.

PRECIOS:

Primera, 13 pesetas. Segunda, 8 pesetas.

**Billete de ida y vuelta valederos por 30 días,**

Primera, 20 pesetas. Segunda 12 pesetas. Despacho de billetes, á bordo del EXPRESS. Administraciones: Bilbao. Ribera, 20.—Santander, Muelle, 32. 30—25

**VINOS TINTOS**

DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR MARQUÉS DE RISCAL.

COSECHA DE 1888.

Pesetas 2'50 labotella.

Depósito en Santander, en casa de los señores Saro y Pardo, calle de Méndez-Núñez.

Se vuelve á tomar la botella, abonando por cada una 0'25 pesetas, con tal de que se devuelva también la misma funda y la misma caja.

Los consumidores que tomen botellas aisladas devolverán solo la misma botella.

**SIDRA ESPUMOSA DE ZARRACINA.**

VINOS Y LICORES

DE TODAS CLASES.

**SARO Y PARDO,**

MENDEZ-NÚÑEZ, 16.] 15-11

**JACOB Y JOSEF KOHN, DE VIENA.**

Inventores y fabricantes privilegiados de los

**MUEBLES KOHN, INROMPIBLES.**

Unico depósito en Santander, Muelle, 18.

Aviso importante: No comprar sillas con espiga de madera, ni tir la silla con piés de tornillo de hierro. Privilegio Kohn. 28

**ESCUELA PREPARATORIA**

PARA

**INGENIEROS Y ARQUITECTOS.**

Preparación para su ingreso por Ingenieros y Arquitectos.—Pontajes 1, 3,ª, derecha, Madrid.—Los programas de ingreso se venden al precio de 0'50 en la Redacción de este periódico. 30—1

**ROM SAINT GEORGES**

DEPÓSITO EN SANTANDER

**SARO Y PARDO,**

Méndez Nuñez, 16.

**LA NEW-YORK.**

Compañía mútua de seguros SOBRE LA VIDA

FUNDADA EN 1845.

DOMICILIO SOCIAL 346 Y 348, BROADWAY, NEW-YORK.

Dirección general, Puerta del Sol, 43, principal, Madrid.

Fondo-garantía en 1.º de Enero de 1888

**PESETS: 430.561.301.**

Esta importante Compañía es la ÚNICA en España que no tiene accionista y la sola cuyos Fondos de garantía pertenecen íntegramente á sus asegurados. Además, reparte, exclusivamente entre los mismos, los beneficios todos los años.

Agente en Santander y su provincia, don F. de Estrada, Muelle, 30.

Imp y lit. de EL ATLANTICO.

Plaza de la Libertad, 1.

ANUNCIOS ESPECIALES.

Rebaja del 20 por 100 a los suscriptores.

Rebaja del 20 por 100 a los suscriptores.

FOTOGRAFIA de Leandro, Plaza Vieja 4. Retratos de todos tamaños. Vistas instantáneas de Santander y Sardinero. Unico depósito de placas Lumiere y Beernaert. Plaza Vieja, 4.

Sombreros ingleses desde 10 pesetas. PABLO SOTO.-BLANCA, 19.

MERCERIA PARISIENSE, calle de San Francisco. Se venden los métodos para el corte de trajes de señoras. Sistema Ortega. Se dan lecciones á domicilio. 25-22

AGUAS minero medicinales sulfurado cálcicas-sulfhidrico azoadas. BAÑOS DE LIÉRGANES.

VAJILLAS, CRISTALERIA Y JUGUETES. GRANDES SURTIDOS. BLANCA, 42.

BROCHAS Y PINCELES. PÉREZ, MOLINO Y COMPAÑIA DROGUERIA TABLEROS. 5

LA AFRICANA- ultramarinos de T. Alvarez y Sorrentini, Compañia 30.-Especialidad en cafés tostados, molidos y grano de Moka, Puerto Rico y Manila.

BAÑOS DE ECHEVARRIA, ESPARTERO, 7. Baño una peseta.-Abono por 9 baños rebaja de 25 por 100.

BRILLO AMERICANO para el planchado.-Unico depósito para España, Drogueria de Bernardo R. Saro.-15, Blanca, 15. 8-8

V. URBINA, CALLISTA DE LA REAL CASA. ha trasladado su domicilio á la calle del Martillo, 1. 3.º, encima de la botica de Ordóñez.

LABIENHECHORA, agencia general de negocios. Atarazanas, 8. 2.º Compra, venta, administración de incas, colocación de capitales con buen interés, con hipotecas y garantías.

HOTEL DE COLINA, SARDINERO. Grandes reformas y ensanche. Servicio esmerado. Queda abierto el 1.º de Julio.

VAPORES CORREOS-FRANCESES VIAJES RÁPIDOS A LA HABANA Y VERACRUZ.

El 22 de Julio saldrá de este puerto el magnífico vapor de 3.600 toneladas, nombrado LAFAYETTE, CAPITAN NOUVELLON.

Admite carga y pasajeros, para los que tiene espaciosa cámaras, y grandes instalaciones para los pasajeros de TERCERA CLASE.

A BORDO HAY COCINEROS Y CRIADOS ESPAÑOLES SE DA PAN FRESCO Y VINO TODOS LOS DIAS A LOS PASAJEROS DE 3.ª

Seguendo los servicios establecidos anteriormente, el 27 saldrá PARA COLON Y ESCALAS, con combinación para todos los puertos del Pacífico, el vapor de 2.900 toneladas y 2.000 caballos de fuerza,

CANADÁ, CAPITAN PADEL. Del 10 al 12, para BURDEOS Y EL HAVRE, el SAINT LAURENT, y del 28 al 30 de Julio para SAINT NAZAIRE, el SAINT GERMAIN,

Esta Compañia asegura las mercancías que se embarcan en sus vapores previniéndolo previamente. Para mas informes, dirigirse á sus Consignatarios en Santander, señores Vial é hijo, Muelle, 30.

ESTABLECIMIENTO TERMAL DE URBERUAGA DE UBILLA, MARQUINA (Vizcaya.) AGUAS NITROGENADAS BICARBONATADAS.

Temporada oficial: 15 de junio á 30 de septiembre.-Caudal 32,622 litros por hora. Estas aguas son recomendadas especialmente para combatir las afecciones de las vías respiratorias, estómago, hígado, vías urinarias y sus anejas.

VINOS Y JARABES de DESPINOY AL EXTRACTO de HIGADO de BACALAO El único experimentado y aprobado por la Academia de Medicina de Paris SIMPLE Y FERRUGINOSO Sin olor, ni sabor desagradable, reemplazando con ventaja el aceite de hígado de bacalao en todos sus usos.

QUINTA de Santa Ana, Boó, provincia de Santander.-Venta de gallos, gallinas, pollos y huevos de varias razas.-Administrador, residente en la quinta, don Antonio Guerrero.-Representante en Santander, don Alfredo del Rio, Muelle, 8.

SE VENDE. un ajuar completo de casa apropiado para un soltero ó casado sin familia, en esta imprenta darán razón.

DINERO. Se compran duros de Isabel II á 19 reales menos cuartillo y viejos á 16 reales y cuartillo.

SE VENDE. un ajuar completo de casa apropiado para un soltero ó casado sin familia, en esta imprenta darán razón.

DINERO. Se compran duros de Isabel II á 19 reales menos cuartillo y viejos á 16 reales y cuartillo.

CHOCOLATES de los RR P P. Beneditinos.



Las personas que deseen tomar un exquisito chocolate que una á su delicado paladar la más absoluta pureza, deben probar el de los RR PP. Beneditinos.

AGUAS DE HOZNAYO (FUENTES DEL FRANCÉS.) Termales, clorurado-sódicas, bicarbonatadas, alcalinas, nitrogenadas.

Según la memoria médica acerca del modo de obrar estas aguas, escrita por los doctores Encinas, Martínez Pacheco y Comisión, á sus propiedades estimulantes y reconstituyentes, por el ácido carbónico y cloruro-sódico que contienen, man las de tónicas y sedantes por el azoe que las acompaña, produciendo excelentes resultados en las enfermedades del aparato gastrointestinal, y recomendándolas en las afecciones de las vías urinarias, por su especial composición como preferibles á las de Alzola, Verin, Sobron y otras.

DEPÓSITO: FARMACIA DEL DR. HONTAÑÓN. 2, HERNÁN-CORTÉS, 2.

TUBOS DE RETRETE. Se hacen de hierro fundido de varios diámetros y barnizados interiormente.

Estas cañerías se construyen á la medida y con el número de ingertos que se deseen. El uso cada vez más extendido de estas cañerías es una prueba de las grandes ventajas que tienen sobre las muy imperfectas de barro cocido, hoy desterradas en toda buena construcción.

RESTAURADOR UNIVERSAL del CABELLO de la Señora S. A. ALLEN



para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.

PAPELES PINTADOS. En la Drogueria de Garcia y Compañia, calle del Medio, (frente á los Mercados) se acaba de recibir un abundantísimo y variado surtido en dichos géneros de las principales Fábricas de Francia, Inglaterra, Bélgica, Italia y Holanda en todos los gustos y dibujos, suplicando al público vea nuestros mostrarios antes de buscarlo en otra parte cediéndolos desde el insignificante precio de

10 CENTIMOS DE PESETA hasta lo más superior.

Al propio tiempo tenemos un constante surtido en brochetas, pinceles-pinturas de todas clases preparadas y en polvo, barnices, productos químicos, farmacéuticos, tintóreos, especiales, nacionales y extranjeras, todo á precios reducidísimos.

CALLE DEL MEDIO. CURACIÓN RAPIDA DE LA TOS FERINA

Con los jarabes de L. R. S., médico de Renedo. Depósito en Santander, drogueria de Pérez, Molino y Compañia, y en la farmacia de Molino, Torrelavega y de F. Rodríguez, Renedo.

JULIUS G. NEVILLEY & C. INGENIEROS. LIVERPOOL-INGLATERRA. SUCURSALES EN ESPAÑA: 11, PLAZA PALACIO, BARCELONA 6, PUERTA DEL SOL, MADRID.

PANADERIAS.-Instalaciones completas. LUZ ELECTRICA.-Idem idem. HOJALATERIAS.-Idem idem. BOMBAS de Riego-Irrigación. MOTOR A GAS.-El Vencedor.

TODA CLASE DE MAQUINARIA. Catalogos gratis.

LA FONCIERE COMPAÑIA DE SEGUROS. Contra los riesgos de transporte y accidente de todas clases. CAPITAL SOCIAL 25.000.000 DE PTS.

Agente en Santander: D. Manuel de Cabrero, calle del Arcillero, número 6.

LA ESTRELLA GRANDES FÁBRICAS DE HARINAS, SEMOLAS Y PASTAS FINAS PARA SOPA, DE LOS SEÑORES HIJOS DE TERÁN. TORRELAVEGA.

En ellas se fabrican toda clase de harinas por el sistema húngaro y de piedras, y pastas superiores para sopa. Para los pedidos dirigirse á don Eduardo Avellano, calle de Calderón, número 17, pral. derecha.

LA IBÉRICA SOCIEDAD GENERAL DE CONTRA-SEGUROS Á PRIMA FIJA, creada para el auxilio y defensa de sus abonados ANTE LAS COMPAÑIAS ASEGURADORAS

LEGALMENTE CONSTITUIDA EN LA CORTE con Sucursales y Agencias en provincias y en Portugal. DOMICILIO SOCIAL: MADRID 16, DOÑA BÁRBARA DE BRAGANZA, 16

CONSEJO CONSULTIVO DE ABOGADOS. Excmo. Sr. D. José Carvajal, exministro de Estado y de Hacienda, exdecano del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid y presidente de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación.

Excmo. Sr. D. Eleuterio Maisonnave, exministro de Estado y Gobernación y diputado á Cortes. Excmo. Sr. D. Vicente Romero Girón, exministro de Gracia y Justicia, vocal de la Comisión de Códigos y senador del Reino

Excmo. Sr. D. Aureliano Linares Rivas, exministro de Gracia y Justicia. Excmo. Sr. D. Vicente Hernández de la Rúa, senador del Reino y autor de varias obras de Derecho.

Sr. D. José de Isasa, catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad Central. Sr. D. Pedro García Garamendi, Sr. D. Juan María López Diaz, Sr. D. Luis de Moya.

PROCURADORES Ilmo. Sr. D. Manuel Martín Veña, exdiputado á Cortes. Sr. D. Lucio Alvarez Rodríguez. Sr. D. Federico Grases Riera.

DELEGACION EN SANTANDER: Sr. D. Habencio Caraves, Abogado. Sr. D. Marcelino Aparicio de la Rosa, Procurador. Sr. D. Eduardo Fernández, Delegado, Florida, 19.

Además, esta Sociedad cuenta con un selecto personal pericial altamente idóneo para todos aquellos casos en que persu carrera ó profesión deba intervenir.

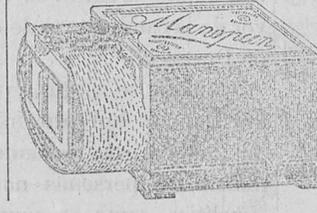
EL REY DE LOS ANISADOS. Probad ANISETE DIAZ y quedaréis convencidos de que no tiene rival, y si lo tiene, que salga á su encuentro.

Está fabricado á doble refinación y fuego indirecto con los vinos más superiores de Carriena. No contiene esencia alguna ni espíritu industrial. Está altamente recomendado para después de las comidas hasta para las personas más débiles, pues facilita una rápida digestión.

Para épocas de calor basta una copita pequeña adicionándole un vaso de agua, obteniendo un refresco sumamente lechoso y agradable. Numerosos certificados acreditan su bondad.

Hállase de venta en todos los cafés y establecimientos de España. Unico representante en Santander, don Eduardo Fernández, Florida, 19, 3.º

MANOPAN. Ha llegado otra remesa de este nuevo instrumento ó sea un arístón perfeccionado. UNICO DEPOSITARIO LOUIS E. DOTESIO, ALMACEN DE MÚSICA Y PIANOS. 34, CALLE DE LA BLANCA, 34 Casa en Bilbao, 8, Doña María Muñoz.



ALMACEN DE MÚSICA, PIANOS, ARMONIUMS, ÓRGANOS Y DEMÁS INSTRUMENTOS DE ORQUESTA Y DE BANDA DE L. E. DOTESIO, 34, CALLE DE LA BLANCA, 34, FRENTE DEL SEÑOR LASTRA, SANTANDER.

SECCION DE MÚSICA. Se encuentra en almacén un buen surtido de todas las principales obras á precios muy reducidos para piano á dos y á cuatro manos, para piano y canto, para piano y varios instrumentos, para violín, flauta, guitarra, bandurria y demás instrumentos, así como para grande y pequeña orquesta, para pequeña banda y banda militar. Métodos de oficio, de piano y para todos los instrumentos. Estudios para piano de Bertini, de Coneo, de Cramer, de Clementi y de todos los autores. Música religiosa en ediciones económicas y de todos los autores. Especialidad en música en ediciones baratas como las de Peters, de Litolff, Ricordi, Boosey, Buttler, Chapell, etc. etc. etc. Todos los días se recibe música nueva de las últimas novedades y se trae de encargo á la mayor brevedad cualquiera obra no existente en almacén, no solamente sin aumento de precio, si que también con notable rebaja. Las cartas-pedidos se mandan todos los días á las doce para Madrid, Barcelona, Francia, Italia, Alemania, Suiza, Bélgica, Inglaterra, San Sebastián y Pamplona, con todos cuyos editores está esta casa en relaciones directas, alcanzando así grandes ventajas en los precios y la mayor prontitud posible para el servicio de los encargos. Los pedidos por correo se despachan puntualmente.

SECCION DE PIANOS Y ARMONIUMS. En este establecimiento hallará el público el mayor y más variado surtido existente en Santander, pudiendo así elegir con más acierto el instrumento que les convenga y á precios sumamente reducidos, en casi todos los casos más baratos que en fábrica. Pianos de Erard, de Pleyel, de Gaveau, de Bord, de Lary, de Roemisch, de Kaps, de Rosenkranz y de L. Piazza de Sevilla, fabricante de pianos de los señores Duques de Montpensier. Pianos de todas clases, desde los más baratos hasta los más caros. Pianos de gran cola y de media cola. Pianos mecánicos de manubrio. Armoniums de Alexandre pére et fils, de Estey y Comp., etc. Como siempre, esta casa no admite representaciones ni compromisos de ningún genero con ninguna fábrica, y no recibe más que pianos cuidadosamente escogidos por sus agentes especiales en todos los centros de fabricación, precaución muy necesaria hoy en día, y especialmente para pianos alemanes destinados al clima de prueba que posee España. Por consiguiente no siendo obligada á recibir

cierto número de pianos al año de una fábrica dada como sucede en las casas que tienen representaciones y comisiones en este almacén no se encuentran más que instrumentos elegidos, que han merecido la confianza del público y dado pruebas de su buena calidad. Todos los pianos y armoniums se venden al contado en los precios más bajos, ó á plazos con el módico recargo del seis por ciento de intereses, por cada año que ha de durar el pago quedando el piano en clase de depósito Unica casa en Santander que vende verdaderamente á plazos convenientes para la comodidad de cada comprador y á su elección. Ventas á plazos desde 115 reales al mes. De encargo se traen más baratos pero no se recomiendan por ser de resultados muy dudosos.

SECCION DE INSTRUMENTOS PARA ORQUESTA Y BANDA. Violines, violas, violoncellos, flautas, flautines, clarinetes, cornetines, y todos los demás instrumentos de música de viento y de cuerda, con todas sus piezas de recambio y accesorios, como cuerdas, cañas, boquillas, etc., etc. Los instrumentos para bandas militares se traen directamente de las primeras fábricas de Austria, y las clases corrientes de Alemania y de Francia. Compostura de instrumentos. GUITARRAS Y BANDURRIAS DE SEVILLA Y VALENCIA. Se compran y se venden pianos y armoniums usados.-Alquiler.-Cambios.-Reparaciones.-Afinaciones.-Se mandan catálogos á quien los pida. L. E. DOTESIO, 34, CALLE DE LA BLANCA, 34, SANTANDER. CASA EN BILBAO, 8, MARIA MUÑOZ. ACORDEONES SUPERIORES ALEMANES Y FRANCESES.